

Análisis contrastivo de corpus del uso del subjuntivo en las oraciones completivas en francés, portugués, español e italiano

Solina, Karlo

Master's thesis / Diplomski rad

2024

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:611173>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-08-10**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Kontrastivna analiza uporabe konjunktiva u zavisnim rečenicama s funkcijom
izravnog objekta u francuskom, portugalskom, španjolskom i talijanskom

Student:

Karlo Solina

Mentor:

dr.sc. Gorana Bikić-Carić

Zagreb, srpanj 2024.

Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Análisis contrastivo de corpus del uso del subjuntivo en las oraciones completivas
en francés, portugués, español e italiano

Estudiante:

Karlo Solina

Tutora:

dr.sc. Gorana Bikić-Carić

Zagreb, julio de 2024

IZJAVA O AUTORSTVU DIPLOMSKOGA RADA

Ovim potvrđujem da sam osobno napisao diplomski rad pod naslovom
Kontrastivna analiza uporabe konjunktiva u zavisnim rečenicama s funkcijom izravnog objekta u
francuskom, portugalskom, španjolskom i talijanskom
i da sam njegov autor.

Svi dijelovi rada, podaci ili ideje koje su u radu citirane ili se temelje na drugim izvorima (mrežni izvori, udžbenici, knjige, znanstveni, stručni članci i sl.) u radu su jasno označeni kao takvi te su navedeni u popisu literature.

Karlo Solina

Zagreb, srpanj 2024.

Sažetak

U ovom se radu predstavlja istraživanje sličnosti i razlika u korištenju glagolskog načina u zavisnim rečenicama s funkcijom izravnog objekta u španjolskom, francuskom, talijanskom i portugalskom. Posebna se pažnja posvećuje tome koliko dosljedno primjeri iz korpusa prate pravila opisana u gramatikama, koja se predstavljaju u teorijskom dijelu. Rad počinje teorijskim okvirom o glavnim razlikama u vremenima konjunktiva i njihovoj uporabi u ta četiri romanska jezika. Nakon toga daje se detaljnija slika za glagole *pensar*, *creer*, *esperar*, *temer* i *dudar* te za njihove ekvivalente u ostala tri jezika. Sva poglavlja kreću od teorije i uspoređuju je s primjerima iz usporednog korpusa RomCro kako bi se ustanovilo koliko se praktični primjeri slažu s teorijom te se pokušava objasniti uporaba glagolskog načina u neobičnim primjerima.

Ključne riječi: glagolski način, indikativ, konjunktiv, zavisne rečenice s imenskom funkcijom, poredbena lingvistika, romanistika

Resumen

En este trabajo se presenta una investigación de similitudes y diferencias entre el uso del modo verbal en las oraciones completivas en español, francés, italiano y portugués, con un enfoque en cuán consistentemente los ejemplos del corpus siguen las reglas tomadas de las gramáticas, expuestas en la parte teórica. El trabajo empieza dando un marco teórico sobre las diferencias principales en los sistemas de los tiempos de subjuntivo y sus usos entre las cuatro lenguas. Después de eso se da una imagen detallada para los verbos *pensar*, *creer*, *esperar*, *temer* y *dudar*, junto con sus equivalentes en las otras lenguas. Todos los acápites parten de la teoría y la comparan con los ejemplos extraídos del corpus comparativo RomCro a ver cuánto concuerdan los ejemplos prácticos con la teoría y tratando de explicar el uso del modo verbal en los ejemplos curiosos.

Palabras clave: modo verbal, indicativo, subjuntivo, oraciones subordinadas sustantivas, lingüística comparativa, romanística

Índice

1. Introducción.....	6
2. Las principales diferencias entre los tiempos de subjuntivo y entre su uso en las cuatro lenguas romances.....	7
El subjuntivo francés.....	7
El subjuntivo italiano.....	9
El subjuntivo portugués.....	10
El subjuntivo español.....	12
3. Metodología de la parte práctica.....	14
4. Los verbos específicos.....	15
4.1. Los verbos <i>pensar</i> y <i>creer</i>	15
4.1.2. Investigación.....	20
1: La razón por el subjuntivo está delante del verbo.....	22
2. Situación irreal, hipotética o insegura.....	25
3. Indicativo inesperado con negación.....	26
4. Indicativo inesperado en preguntas.....	27
5. Indicativo inesperado con <i>quizá(s)</i> y <i>tal vez</i>	28
4.1.3. Los verbos italianos <i>pensare</i> y <i>credere</i> en diálogo y narración/descripción.....	29
4.1.4. Conclusión.....	32
4.2. El verbo <i>esperar</i>	33
4.2.1. Investigación.....	36
4.2.2. Conclusión.....	42
4.3. El verbo <i>temer(se)</i>	44
4.3.1. Investigación.....	47
Los ejemplos curiosos con <i>temerse</i>	47
<i>Temer(se)</i> en las oraciones condicionales.....	50
4.3.2. Conclusión.....	52
4.4. El verbo <i>dudar</i>	53
4.4.1. Investigación.....	56
4.4.2. Conclusión.....	59
5. Conclusión.....	61
6. Bibliografía.....	63

1. Introducción

Este trabajo comparará el uso del modo verbal, con un enfoque especial en el subjuntivo y en la alternancia de modo, en las oraciones subordinadas de complemento directo en español, francés, italiano y portugués.

Se utilizarán varias gramáticas y artículos para plantear una base teórica que se enfoca en los verbos que presentan una alternancia del modo verbal, idealmente en todas las cuatro lenguas. El enfoque no será solo en el uso formal o literario, sino que también se tratará de dar una imagen completa de cada verbo. Esto significa que también se van a incluir la lengua informal o la hablada si presentan una alternancia o si difieren del uso formal. Después de eso, para cada verbo se tomarán ejemplos de RomCro para ver si concuerdan con lo dicho en la parte teórica.

RomCro es un corpus comparativo de cinco lenguas romances (español, francés, italiano, portugués y rumano) y el croata. Fue creado en 2019 por la Cátedra de Lingüística Románica del Departamento de Estudios Románicos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Zagreb. El corpus está compuesto por libros recientes (de los siglos XX y XXI) originalmente publicados en una de las seis lenguas, junto con sus traducciones a las demás cinco lenguas, y contiene 15,9 millones de palabras (Bikić-Carić et al. 2023: 99-110). Para este trabajo se utilizarán sus subcorpus español, francés, italiano y portugués.

Como el corpus está compuesto de textos literarios, se espera que no haya mucha diferencia al compararlo con la teoría. Se espera que los verbos sigan las reglas expuestas en las gramáticas sin mucha desviación. Asimismo, no se espera que sea muy común el uso del modo verbal que normalmente ocurre en el habla (como el uso del indicativo en vez del subjuntivo en el italiano hablado), con la posible excepción de los diálogos.

2. Las principales diferencias entre los tiempos de subjuntivo y entre su uso en las cuatro lenguas romances

Las cuatro lenguas romances de las que se hablará en este trabajo fundamentalmente tienen unas reglas similares que explican el uso del indicativo o del subjuntivo. Sin embargo, como se mostrará más tarde, las cuatro lenguas tienen sus propios modos de entender y aplicar esas reglas, de lo que surgen diferencias en el uso del modo verbal entre ellas.

Por un lado, el indicativo es el modo de lo real (Leeman-Bouix 2005: 88), de la modalidad epistémica positiva (Paiva Raposo 2013: 678), de lo cierto (Sensini 1999: 507) y de la objetividad (Porto Dapena 1991: 29), entre otros.

Por otro lado, el subjuntivo es el modo de lo imaginado (Leeman-Bouix 2005: 88), de la modalidad epistémica negativa (Paiva Raposo 2013: 678), de la opinión o hipótesis (Sensini 1999: 507) y de la subjetividad (Porto Dapena 1991: 29), entre otros.

Aunque las cuatro lenguas romances sigan una lógica relativamente similar a la hora de escoger el modo verbal, eso no implica que utilicen el subjuntivo del mismo modo, y ni siquiera que tengan los mismos tiempos verbales del subjuntivo.

Cabe mencionar que a lo largo del trabajo, las palabras y oraciones en una lengua romance usadas como ejemplos serán marcadas en colores. El **rojo** se utilizará para el español, el **azul** para el francés, el **verde** para el italiano y el **naranja** para el portugués.

El subjuntivo francés

La lengua francesa tiene cuatro tiempos verbales del subjuntivo: el presente, el pasado, el imperfecto y el pluscuamperfecto. De estos cuatro, tan solo los primeros dos se utilizan en la lengua cotidiana, mientras que los dos restantes son una característica de la lengua formal (Delatour 2004: 138). He aquí un ejemplo para cada uno de los tiempos:

El presente: *C'est au fond assez joli, n'est-ce pas, dit Swann, que le son **puisse** refléter, comme l'eau, comme une glace.*¹

El pasado: *Vous continuez à vous entraîner en vue de la plus grande mission qu'un pays **ait** jamais **confiée** à deux hommes seuls.*²

El imperfecto: *En la serrant dans mes bras j'eus pour la première fois la crainte que son amour **vînt** un jour à me lasser.*³

El pluscuamperfecto: *Sans doute, qu'il ignorât notre admiration et que nous connaissions Swann, ne nous **eût pas été** pénible si nous n'avions pas été aux bains de mer.*⁴

Un rasgo interesante que el subjuntivo del francés tiene, y el de las demás tres lenguas no, es el hecho de que hoy en día la concordancia de los tiempos ha desaparecido con el subjuntivo en la mayoría de los registros, con la excepción de la lengua literaria (DelaTour 2004: 138). Sin embargo, incluso en esta área hay pocos escritores modernos que respetan la concordancia. En *Le Bon Usage* se concluye que no es verdad que el imperfecto y el pluscuamperfecto del subjuntivo estén muertos, porque todavía se usan bastante en la lengua literaria, pero también se afirma que no es obligatorio siempre seguir las reglas de concordancia con el subjuntivo (Grevisse & Goosse 2008: 1106-7).

Por lo mencionado arriba, en la lengua cotidiana es más frecuente la construcción sin concordancia *J'étais étonné que Carlos ne **connaisse** pas ce célèbre joueur de football.*⁵ que la oración paralela con concordancia *J'étais étonné que Carlos ne **connût** pas ce célèbre joueur de football.*⁶ (DelaTour 2004: 138).

¹ En el fondo es bastante bonito, ¿verdad?", dijo Swann, "que el sonido **pueda** reflejar, como el agua, como un espejo.

² Sigues entrenándote de cara a la mayor misión que un país **haya confiado** jamás tan sólo a dos hombres.

³ Al estrecharla entre mis brazos sentí por vez primera el recelo de que el amor de Maitreyi **pudiera** llegar a cansarme algún día.

⁴ Seguramente, que ignorara nuestra admiración y que conociésemos a Swann **no nos habría resultado** desconsolador, si no hubiéramos estado en la costa.

⁵ Literalmente, Estaba sorprendido de que Carlos no **conozca** (en español estándar, conociera) a ese futbolista famoso.

⁶ Estaba sorprendido de que Carlos no **conociera** a ese futbolista famoso.

El subjuntivo italiano

El italiano, justo como el francés, tiene cuatro tiempos del subjuntivo: el presente, el pasado, el imperfecto y el pluscuamperfecto. A diferencia del francés, todos los cuatro tiempos se utilizan en el italiano moderno, sea escrito sea hablado. Aquí hay un ejemplo para cada uno de ellos:

El presente: *Ma se posso aiutarlo perché non **finisca** ammazzato in qualche vicolo, devo provarci.*⁷

El pasado: *Chiunque **abbia vissuto** quegli anni si porterà il segreto nella tomba.*⁸

El imperfecto: *Nervoso, eccitato, il comandante diede ordine al sergente che qualcuno **andasse a domandare a uno dei ragazzi più grandi se i militari spagnoli erano già arrivati.***⁹

El pluscuamperfecto: *L'avrei fatto, se **avessi saputo** da dove cominciare.*¹⁰

En cuanto al uso del subjuntivo en el italiano, hay que mencionar que se usa cada vez más el indicativo en las oraciones subordinadas de complemento directo que el subjuntivo, lo que es más visible en el italiano hablado y especialmente en la segunda persona del singular. Esto podría ser porque las tres personas del singular del presente del subjuntivo tienen la misma desinencia (o -a o -i) y el uso del indicativo hace que no sea necesario el uso del pronombre para precisar el sujeto (Serianni 2005: 555). Es por esta razón que las oraciones con el indicativo como *Credo che **hai**.*¹¹ son bastante comunes en la lengua hablada, frente a las oraciones con el subjuntivo como *Credo che (tu) **abbia**.* Sin embargo, justo como afirma Serianni (2005: 555), no es verdad que el subjuntivo esté muriendo: este modo está bien presente en todos los tipos de textos italianos, y no solo en el italiano literario.

Otra peculiaridad del italiano es que es común que la palabra *che* ‘que’ se omita. Esto generalmente ocurre en las oraciones del objeto directo regidas por un verbo. Los verbos principales con los que se omite *che* son generalmente los verbos de opinión, como *pensare*

⁷ Pero, si al menos puedo ayudarle a que **no acaben** con él en cualquier esquina, tengo que intentarlo.

⁸ Los que **estuvimos** allí, todos sin excepción, nos llevaremos el secreto hasta la muerte.

⁹ Nervioso, excitado, el comandante dio orden al sargento para que **mandara** preguntar a uno de los muchachos más crecidos si los militares españoles ya habían llegado.

¹⁰ Lo habría hecho, si **hubiese sabido** por dónde empezar.

¹¹ Tanto esta oración como la siguiente se traducen como *Creo que **tienes**.*

‘pensar’, pero también *sperare* ‘esperar’, *dubitare* ‘dudar’ y *temere* ‘temer’. Hay que mencionar que, si se omite *che*, el modo en la oración subordinada casi siempre será el subjuntivo, de ahí que no exista la alternancia de los modos que es normalmente es frecuente con los verbos de opinión (Renzi & Salvi 1991: 644-5). Tomando todo esto en cuenta, los dos ejemplos siguientes son igual de correctos:

*Spero tutto **sia** un frutto della tua immaginazione.*¹²

*Spero che tutto **sia** un frutto della tua immaginazione.*

Sin embargo, en cuanto a las dos oraciones siguientes, introducidas por un sustantivo, solo la primera es correcta porque, como se ha dicho, *che* normalmente se omite en oraciones introducidas por un verbo.

*La mia speranza è che tutto **sia** un frutto della tua immaginazione.*¹³

La mia speranza è tutto **sia un frutto della tua immaginazione.*

Hay que decir que sí es posible omitir *che* incluso con algunos sustantivos y adjetivos introductorios, como *necessario* o *bisogno*, siempre con el subjuntivo en la subordinada (Renzi y Salvi 1991: 426).

*Non era necessario lo **facesse**.*¹⁴

*Non c’era bisogno tu **spendessi** tanti soldi.*¹⁵

El subjuntivo portugués

El portugués tiene seis tiempos del subjuntivo, dos más que el francés y el italiano: el presente, el pretérito imperfecto, el pretérito perfecto, el pretérito pluscuamperfecto, el futuro simple y el futuro compuesto (Cunha & Cintra 2001: 395). Esto lo hace la lengua que más tiempos de subjuntivo tiene entre las cuatro que se examinan en este trabajo. Además, es el único

¹² Las dos oraciones se traducen como *Espero que todo **sea** un fruto de tu imaginación.*

¹³ *Mi esperanza es que todo **sea** un fruto de tu imaginación.*

¹⁴ *No era necesario que lo **hiciera**.*

¹⁵ *No era necesario que **gastaras** tanto dinero.*

que conserva el futuro del subjuntivo en el uso cotidiano (la situación del español se mencionará un poco después). He aquí un ejemplo para cada uno de los tiempos:

El presente: *Não acredito que **esteja** a dizer a verdade – afirmou, com um nó na garganta, sem deixar de olhar pela janela.*¹⁶

El pretérito imperfecto: *Foi ontem para o Ritz à espera de que eu **me fosse** embora.*¹⁷

El pretérito perfecto: (...) *passamos do lado do barracão que você talvez já **tenha visto**, do lado da nossa casa, esta construída, naturalmente, mais tarde.*¹⁸

El pretérito pluscuamperfecto: (...) *achava absurdo e pouco amável que ainda **não tivesse ido** visitá-lo.*¹⁹

El futuro simple: *E os países em guerra depressa estarão dispostos a pagar o que **for** preciso por ela.*²⁰

El futuro compuesto: – *Quando tudo **tiver terminado**, tu serás eu, tu serás Arnau Estanyol e o teu pai não tinha outro filho.*²¹

El futuro del subjuntivo portugués normalmente se usa en las tres situaciones siguientes: en las oraciones condicionales en las que hay una alta probabilidad de que su condición se realice (*Se **surgirem** problemas ou se **vires** que alguém se encontra de má saúde, vens ter comigo.*²²), en las oraciones relativas en las que se indica un hecho probable o esperado en el futuro (*A palavra mágica que **vier** a exprimi-las deverá tomar algo emprestado das essências de outras sensibilidades da vida, (...)* ²³) y en las oraciones adverbiales de tiempo que se refieren al futuro (*Quando **vires** um pássaro, manda uma mensagem para a tua mãe e verás que ele voa para o céu (...)* ²⁴) (Paiva Raposo 2013: 488-489).

¹⁶ No creo que **diga** la verdad –afirmó, con la garganta atenazada, sin dejar de mirar por la ventana.

¹⁷ Se fue ayer al Ritz a esperar a que yo me **hubiese ido**.

¹⁸ (...) pasamos junto a un almacén que quizá **hayas visto**, ese que está junto a nuestra torre, construida después, naturalmente.

¹⁹ (...) consideraba absurdo y un poco descortés que **no hubiera ido** aún a visitarlo.

²⁰ Y los países en guerra estarán pronto dispuestos a pagar lo que **haga** falta por ellas.

²¹ Cuando todo **haya terminado**, tú serás yo, tú serás Arnau Estanyol y tu padre no tenía ningún otro hijo.

²² Cuando **tengas** algún problema acudirás a mí, y cuando **veas** a alguien en mala salud has de referírmelo sin demora.

²³ La palabra mágica que **podría** expresarlas tendría que recoger la esencia de otras sensaciones vividas (...).

²⁴ Cuando **veas** un pájaro, mándale un mensaje a tu madre y verás que vuela hacia el cielo para entregárselo a la Virgen María (...).

El subjuntivo español

El español tiene cuatro tiempos del subjuntivo en el uso moderno, aunque con seis paradigmas diferentes: el presente, el pretérito imperfecto (en *-ra* y en *-se*), el pretérito perfecto y el pretérito pluscuamperfecto (formado con el imperfecto, así que también tiene formas en *-ra* y en *-se*). Aquí hay un ejemplo de cada uno de ellos:

El presente: *No, no está acusada de nada, no, no creo que sea muy grave.*

El pretérito imperfecto (*-ra*): *—El señor —dijo alzando los ojos con temor, como si temiera que alguien pudiera oírnos.*

El pretérito imperfecto (*-se*): *Pero no creo que fuese eso lo que le hiciera más daño, cuando, de noche, cogió el coche y se marchó a Milán.*

El pretérito perfecto: *Instigado por Louvois, que conoce a la perfección al superintendente y no cree que se haya dado por vencido, Saint-Mars inspecciona con meticulosidad su ropa interior.*

El pretérito pluscuamperfecto (*-ra*): *—No sabía que Miralles hubiera hecho la guerra.*

El pretérito pluscuamperfecto (*-se*): *Se fue ayer al Ritz a esperar a que yo me hubiese ido.*

El español, justo como el portugués, solía tener y usar el futuro de subjuntivo (tanto el simple como el compuesto), pero ha desaparecido casi por completo. Hoy en día solo se puede encontrar en el registro legal; en otras ocasiones ha sido reemplazado por el indicativo (en las oraciones con *si*) y el subjuntivo del presente (en el resto de sus usos) (Penny 1991: 215-6).

Lenguaje arcaico: *Pero si fuere ésta vencida pasará a manos de su marido con todas las cosas que tuviere.*

Lenguaje moderno: *Pero si es esta vencida pasará a manos de su marido con todas las cosas que tenga.*

El rasgo que diferencia el español de las demás tres lenguas romances es que tiene dos tipos del subjuntivo de imperfecto: el en *-ra* y el en *-se*. Esos subjuntivos tienen orígenes

distintos: el en *-ra* proviene del indicativo de pluscuamperfecto latino y solo obtuvo ese significado al final de la Edad Media, mientras que el en *-se* proviene del subjuntivo de pluscuamperfecto latino (Penny 1991: 201-5).

Los dos subjuntivos de imperfecto normalmente son intercambiables, pero hay situaciones donde solo el en *-ra* es correcto, p.ej. en el uso arcaico o dialectal en vez del indicativo de pluscuamperfecto (*Recordó entonces el sobre azul que **dejara** al acostarse sobre la desvencijada mesilla.*), en el uso periodístico en vez del pretérito indefinido (*Se comenta el discurso que anoche **presenciara** el presidente.*) y en el uso arcaico en vez del condicional (*Si tuviera ocasión, se lo **dijera**.*), aunque hay unas expresiones con los verbos modales *querer*, *poder* y *deber* que se siguen usando en el habla moderna (*No **debieras** decir eso.*) (Alarcos Llorach 1994: 159-60). Cabe mencionar que las formas del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo se forman a base del pretérito imperfecto de subjuntivo, así que también tienen dos paradigmas distintos, pero sin diferencia en su significado.

3. Metodología de la parte práctica

La parte práctica de este trabajo se enfocará en los mismos cinco verbos que la parte teórica (*pensar*, *creer*, *esperar*, *temer* y *dudar*). Para cada verbo se va a utilizar RomCro, el corpus comparativo de las lenguas romances y el croata. En la plataforma *Sketch Engine*²⁵ se compararán los subcorpus español, francés, italiano y portugués.

Para cuatro de los cinco verbos, en el subcorpus que incluye todas las oraciones en español se introducirá el término de búsqueda “lema del verbo” + *que* (directamente después del lema). Con el verbo *dudar* se buscará “lema” + *que* (directamente después del lema o dos palabras a su derecha), dado que tanto *dudar que* como *dudar de que* son válidos y usados. Se buscará la concordancia paralela con los subcorpus francés, italiano y portugués. Normalmente, se descartarán todos los ejemplos que no incluyan una oración subordinada con la función de complemento directo introducida por el verbo y *que*. Asimismo, no se van a considerar las oraciones que no existan en las cuatro lenguas, las que no contengan un texto parecido en todas las lenguas, o las que no tengan el verbo correspondiente (o *un* verbo correspondiente en el caso de *pensar* y *creer*) en las cuatro lenguas. Tampoco se van a tomar en consideración las oraciones donde todas las cuatro lenguas no tengan oraciones subordinadas introducidas por *que*/*che* (excepto en el caso de la omisión de *che* en italiano). Entonces, se van a comparar todas las oraciones restantes para ver si los textos literarios siguen las reglas gramaticales expuestas en la parte teórica de cada verbo. Esto es, se notará el tipo y la cantidad de desviaciones de las reglas gramaticales. Si el porcentaje de desviaciones para un verbo en una lengua pasa un 5% de los ejemplos, ese verbo en esa lengua se considerará divergente. Además, concretamente con *pensar* y *creer* para el caso del italiano, donde el uso del subjuntivo depende fuertemente de la formalidad, se va a concluir si los diálogos se parecen más a la lengua hablada o si no hay una diferencia significativa en el uso del modo verbal comparado con los ejemplos de narración o descripción.

²⁵ <https://www.sketchengine.eu/>

4. Los verbos específicos

Esta será la sección principal de este trabajo. Se tomarán los verbos *pensar/creer*, *esperar*, *temer* y *dudar*, junto con sus equivalentes en las demás tres lenguas, con cada verbo y sus equivalentes en su propio artículo. Se dará una explicación de cómo funcionan estos verbos en cuanto al modo verbal en su oración subordinada, con un enfoque en las diferencias entre las cuatro lenguas y en las situaciones que presentan una alternancia de modo. El enfoque principal será en las oraciones afirmativas, aunque también se mencionarán las oraciones negativas e interrogativas, pero sin entrar en detalle.

4.1. Los verbos *pensar* y *creer*

Esta sección se enfocará en los verbos *pensar* (*penser*, *pensare* y *pensar*) y *creer* (*croire*, *credere* y *crer*). Se ha optado por incluir los dos verbos en esta sección porque tienen significados bastante similares y generalmente funcionan de la misma manera en cuanto a la elección del modo en sus oraciones subordinadas, aunque hay unas diferencias, que se mencionarán en más detalle abajo. Para el portugués, los verbos *pensar* y *crer* no son tan comunes como sus equivalentes en las demás tres lenguas, así que para esa lengua también se tomarán en cuenta los verbos *achar* ‘pensar’ y *acreditar* ‘creer’.

Los verbos *pensar* y *creer* en español normalmente van con el indicativo en su forma afirmativa. Por otro lado, si están negados, se usa el subjuntivo en la subordinada. Sin embargo, también hay situaciones donde el verbo *pensar* afirmativo puede ir con el subjuntivo. A diferencia del italiano, esa decisión no depende del registro y la formalidad, sino del significado del verbo: este verbo puede dejar de ser un verbo de entendimiento y aproximarse en su significado a los verbos como *decidir*. En este caso “[los verbos *pensar* y *ocurrírsele*] se refieren a una toma de postura o una decisión”: *He pensado que sea usted el que se encargue del asunto.* (RAE 2016: 2995).

La Nueva Gramática también menciona otra situación donde los verbos como *pensar* y *creer* pueden tener el subjuntivo en la subordinada: en las oraciones que no respetan el criterio de

la contigüidad. Esas oraciones normalmente tienen un verbo o una expresión que va con el subjuntivo, después de la cual viene un verbo como *pensar* o *creer* en el infinitivo. Como el primer verbo o expresión no puede influir en el modo de un infinitivo, porque ese no lo indica, en vez de eso influye en el verbo después de *pensar* o *creer*: *Es difícil pensar que **tenga** que ser sustituido por una persona relacionada con la agresión que ha provocado mi baja*. (RAE 2016: 3034). En este caso, la expresión *es difícil* necesita un subjuntivo, pero como el verbo *pensar* es un infinitivo, tiene que influir en el verbo que sigue, que es *tenga*. Por eso, el verbo *pensar* tiene el subjuntivo en la subordinada, pero no su propia influencia.

El verbo *creer* solía usarse a menudo con el subjuntivo en el español medieval, parecido a su uso en el italiano moderno escrito. Sin embargo, su uso del subjuntivo ha disminuido desde entonces y es muy escaso en el español moderno, aunque la Nueva Gramática afirma que su uso se atestigua incluso después del siglo XVIII: *Subí corriendo, creyendo que **fuera** para alguna diligencia*. (RAE 2016: 3011).

Los verbos franceses *penser* y *croire* generalmente siguen las mismas reglas básicas como sus equivalentes españoles. Esto es, cuando son afirmativos, en su subordinada se usa el indicativo, mientras que cuando son negados, generalmente se usa el subjuntivo, especialmente si lo que se menciona en la subordinada es un hecho verdadero y no solo una opinión: *Je ne crois pas que la nature **se soit liée** les mains*.²⁶ (Grevisse & Goosse 2008: 1296). Sin embargo, Wagner y Pinchon afirman que hoy en día, en la lengua moderna, se usa frecuentemente el indicativo con los verbos principales negados (Wagner & Pinchon 2002: 555). Por otro lado, si el verbo de la subordinada no indica la realidad, sino solo algo imaginado, es común el uso del subjuntivo, incluso con el verbo principal afirmativo: *On pouvait croire que le marquis **fût** bon chrétien*.²⁷ (Grevisse & Goosse 2008: 1296).

Es interesante notar que, justo como en el español medieval, en el francés clásico (los siglos XVII y XVIII) también era normal el uso del verbo *croire* con el subjuntivo en la

²⁶ No creo que la naturaleza **se haya atado** las manos.

²⁷ Se podía creer que el marqués **era** buen cristiano.

subordinada, lo que hoy en día ya no es el caso: *Tu crois donc que ce bras ne soit pas assez fort?*²⁸ (Wagner & Pinchon 2002: 555).

Los verbos portugueses *pensar/achar* y *crer/acreditar* en sus formas afirmativas normalmente utilizan el indicativo en la subordinada. En el caso del portugués, se han tomado estos cuatro verbos (y no solo *pensar* y *crer*) porque todos son bastante comunes: de los dos verbos que las cuatro lenguas tienen en común, en el corpus se han encontrado 819 ejemplos del lema *pensar* inmediatamente seguido por el nexos *que*, mientras que hubo 374 ejemplos del lema *crer* + *que*. En cuanto a los dos verbos restantes, el lema *achar* + *que* figuró 516 veces, mientras que *acreditar* + *que* apareció 297 veces. A diferencia del español y del francés (pero parecido al italiano, v. abajo), con estos verbos puede utilizarse el subjuntivo para denotar un grado de creencia no muy fuerte. Por esta razón, existen parejas de frases como las siguientes:

*Acredito que ainda há sobreviventes nos escombros.*²⁹

Acredito que ainda haja sobreviventes nos escombros.

En estas dos frases, la primera es la más neutral, pero también puede indicar un grado de creencia muy fuerte. Por otro lado, la segunda señala una creencia menos fuerte y puede parafrasearse como “No excluyo la hipótesis de que todavía haya sobrevivientes en los escombros, pero tal vez no los haya.” (Martins & Carrilho 2016: 623).

Estos verbos, cuando están negados, generalmente van con el subjuntivo en la subordinada. Sin embargo, parecido al francés, el indicativo también puede utilizarse en la subordinada cuando se expresa un hecho verdadero. No obstante, en estos casos el uso del subjuntivo es igual de aceptado: *Na altura, não acreditei que Maria era/fosse italiana.*³⁰ (Maria de verdad es italiana) (Martins & Carrilho 2016: 622).

Los verbos de opinión *pensare* y *credere* en italiano tradicionalmente iban con el subjuntivo en la subordinada, pero hoy en día es frecuente el uso del indicativo, especialmente en

²⁸ Entonces, ¿crees que este brazo **no es** lo suficientemente fuerte?

²⁹ Las dos oraciones se traducen como *Creo que todavía **hay** sobrevivientes en los escombros.*

³⁰ En ese momento no creí que Maria **era/fuese** italiana.

el habla “no cuidada” (Renzi & Salvi 1991: 434). Si se quiere enfocar en la posterioridad de la subordinada, también se puede usar el futuro sin diferencia en el significado. Por eso, en el italiano moderno pueden encontrarse tres tipos de oraciones con los verbos *pensare* y *credere*: con el subjuntivo, con el indicativo (de presente o pasado; considerado como una característica del estilo no cuidada) y con el futuro (con un enfoque en la posterioridad).

El subjuntivo: *Credevo che facesse le stesse cose ma senza di me, (...)*.³¹

El presente o pasado del indicativo: (...) *voglio credere che quella gente esiste anche se nessuno ne parla*.³²

El futuro: *Allora credo che il ladro si darà ancora da fare in quel bugigattolo, e col favore della notte*.³³

Además de la distinción que acabamos de mencionar, con estos verbos en el italiano también existe una diferencia del modo de la subordinada influida por la certeza del hablante. Con el indicativo puede indicarse una fuerte convicción. Sin embargo, el uso del subjuntivo aquí no significa una falta de convicción, sino una oración más neutral (recuérdese que el subjuntivo ha sido siempre la elección más frecuente y es por lo tanto menos estilísticamente marcado) (Renzi & Salvi 1991: 434).

Credo che Dio esiste.³⁴ (se indica una convicción fuerte, se usa el indicativo) (Renzi & Salvi 1991: 434)

Este uso del modo verbal según la convicción del hablante es muy parecido al del portugués mencionado arriba. No obstante, los dos podrían considerarse sistemas distintos que han logrado el mismo resultado. En este caso, la forma no marcada en portugués es el indicativo, mientras que el subjuntivo se usa para enfatizar la falta o debilidad de creencia. Por otro lado, lo que ocurre en italiano es lo opuesto: la forma no marcada es el subjuntivo, mientras que el indicativo se emplea para indicar una fuerte creencia.

El verbo italiano *pensare* generalmente sigue las mismas reglas que *credere* en cuanto al uso del modo. Sin embargo, cuando se usa con el significado de ‘reflexionar sobre algo’, es

³¹ Creía que *hacía* lo mismo que conmigo pero sin mí.

³² (...) quiero pensar que la gente *existe* aunque no se hable de ella.

³³ Creo que el ladrón *va a volver* a ese cubil, aprovechando la noche.

³⁴ Creo que Dios *existe*.

común el uso del indicativo (Renzi & Salvi 1991: 437): *Ed è per questo che ho pensato che in fondo noi due non eravamo così diverse l'una dall'altra come per tutta la vita avevo creduto.*

En cuanto a los verbos *credere* y *pensare* negados, lo más común en las cuatro lenguas romances es usarlos con el subjuntivo en la subordinada. Sin embargo, en el italiano hablado se admite también el indicativo: *Non credo che si tratta di un lavoro improbo* (y no *trati*)³⁵ (Renzi & Salvi 1991: 435).

Para terminar esta sección, he aquí una tabla resaltando las reglas o nociones principales que gobiernan el uso del modo verbal en cada una de las cuatro lenguas:

el modo en las subordinadas – <i>pensar/creer</i>		
	indicativo	subjuntivo
español – <i>pensar/creer</i>	afirmativo: el modo usual	afirmativo: toma de decisión, falta de contigüidad, (<i>creer</i> .) español medieval negado: el modo usual
francés – <i>penser/croire</i>	afirmativo: el modo usual negado: en francés hablado	afirmativo: algo imaginado negado: en francés escrito
italiano – <i>pensare/credere</i>	afirmativo: creencia fuerte, lengua hablada e informal, (futuro:) posterioridad, (<i>pensare</i> .) reflexión	afirmativo: el modo tradicional negado: el modo usual
portugués – <i>pensar/achar/crer/acreditar</i>	afirmativo: el modo usual, creencia fuerte negado: un hecho verdadero	afirmativo: creencia débil negado: el modo usual

³⁵ No creo que *se trate* de trabajo molesto.

4.1.2. Investigación

Para los lemas *pensar + que* y *creer + que* se han encontrado 714 y 1500 resultados, respectivamente, esto es, 2214 resultados en total. Después de descartar varias oraciones por las razones mencionadas arriba, se llegó al número final de 897 resultados (331 para *pensar* y 566 para *creer*). También conviene dividir los resultados en los diálogos por un lado y la narración o las descripciones por el otro, especialmente por la investigación de la situación en el italiano que se describirá un poco después. De *pensar + que* se encontró 90 ejemplos de diálogo y 241 de narración o descripción, mientras que de *creer + que* se encontró 279 ejemplos de diálogo y 287 de narración o descripción. Por lo tanto, para los dos verbos, de 897 resultados en total, hubo 369 ejemplos de diálogo y 528 de narración o descripción, justo como se muestra en la tabla siguiente:

	<i>pensar + que</i>	<i>creer + que</i>	total
cantidad original	714	1500	2214
cantidad final	331	566	897
diálogo	90	279	369
narración o descripción	241	287	528

Con respecto al hecho de que en este acápite se hayan incluido tanto el verbo *pensar* como el verbo *creer*, se optó por esa decisión por dos motivos principales. Por un lado, en la parte teórica también se han combinado los dos verbos en la misma sección dado que normalmente siguen las mismas reglas en cuanto a la elección del modo verbal. Por otro lado, como se verá de las oraciones extraídas del corpus, hay muchos ejemplos en los que el verbo con el significado de *pensar* en una lengua romance corresponde al equivalente de *creer* en otra y viceversa.

Como se podrá notar después, el italiano es el idioma que presenta de lejos más desviaciones de las informaciones obtenidas de la gramática. Por ende, para estos dos verbos

específicamente, se hará otra investigación enfocada solo en el italiano, tratando de concluir si los diálogos difieren más de las reglas tradicionales que las narraciones y las descripciones.

En la parte principal del acápite de estos dos verbos, se analizarán los datos mencionados arriba a ver con qué frecuencia los verbos difieren de las reglas expuestas en sus gramáticas. Como se ha mencionado, las oraciones equivalentes en las cuatro lenguas romances a veces no usan el mismo verbo, por lo que se ha optado por analizar los dos verbos combinados y no divididos, como será el caso en la investigación de esos dos verbos en italiano.

De las 897 oraciones en total para cada lengua, se encontró la siguiente cantidad de oraciones que a primera vista no seguían las reglas: 24 para el español, 17 para el francés y 21 para el portugués. En la tabla siguiente se expondrán los datos obtenidos de las oraciones españolas, francesas y portuguesas, justo como los tipos de desviación que presentan. Las italianas se analizarán en más detalle en su propia investigación.

núm.	desviación	esp	fra	port
1	la razón por el subjuntivo está delante del verbo	8	4	6
2	situación hipotética, irreal o insegura			13
3	indicativo inesperado con negación	1	9	2
4	indicativo inesperado en preguntas		4	
5	indicativo inesperado con <i>quizá(s)</i> y <i>tal vez</i>	15		
cantidad de desviaciones		24	17	21
porcentaje de desviaciones de la cantidad total		2,6%	1,9%	2,3%

Según los datos expuestos en esta tabla se puede notar que ninguna de las tres lenguas llega a los 5% necesarios para que estos verbos se consideren divergentes en ella. De hecho, las tres tienen un porcentaje de desviaciones bastante similar, entre un 1,9% para el francés y un 2,6% para el español. No obstante, las desviaciones están ordenadas de un modo distinto para cada lengua.

1: La razón por el subjuntivo está delante del verbo

Tanto los ejemplos del español como los del francés y del portugués muestran unos usos inesperados del subjuntivo en los que la subordinada después de los verbos *pensar* o *creer* afirmativos está en subjuntivo. Todas estas oraciones tienen la razón por el uso del subjuntivo delante del verbo *pensar* o *creer*. Como se verá en los ejemplos que vienen, hay dos factores principales que requieren el uso de este modo verbal en estas situaciones.

*Se encargaba de la casa sin esperar a los señores en cualquier momento, dado que nada llevaba a pensar que los señores **pudieran** llegar en cualquier momento.* (Peixoto: *Nenhum olhar*)

*Elle s'occupait de la maison sans attendre que les maîtres parussent d'un instant à l'autre, car rien ne portait à croire qu'ils **pussent** reparaître d'un instant à l'autre.*

*Tratava da casa não esperando os senhores a qualquer instante, uma vez que nada levava a crer que os senhores **pudessem** chegar a qualquer instante.*

En esta oración, las tres lenguas comparten la misma construcción y el mismo uso del modo. A primera vista, se nota un uso inesperado del subjuntivo (*pudieran*, *pussent*, *pudessem*) después de los verbos *pensar*, *croire* y *crer* afirmativos. Sin embargo, las tres oraciones principales están negadas dado que contienen el pronombre *nada*, *rien* y *nada*, por lo que de hecho el uso del subjuntivo es regular y esperado, dado que las oraciones negadas con los verbos *pensar* y *creer*, justo como con sus equivalentes en el francés y el portugués, normalmente exigen el subjuntivo en la subordinada.

Es curioso notar que el italiano, la lengua que normalmente con más frecuencia de las cuatro lenguas romances usa el subjuntivo después de sus equivalentes de *pensar* y *creer*, aquí no tiene el subjuntivo: *Si occupava della casa senza aspettarsi che i signori arrivassero da un momento all'altro, visto che niente faceva credere che **sarebbero** arrivati da un momento all'altro.* A pesar de tener dos factores que normalmente requieren el subjuntivo en la subordinada (*niente*, *credere*), en la traducción italiana se ha optado por el condicional compuesto.

*“Bueno, es lógico pensar que a los alemanes les **interese** especialmente comprometer al jefe del Ejército Rojo, (...) (Binet: *HHhH*)*

« *Oh, il est logique de **penser** que les Allemands **avaient** tout intérêt à compromettre le chef de l'Armée rouge, (...)*

*"Oh, é lógico **pensar** que os alemães **tinham** todo o interesse em comprometer o chefe do Exército Vermelho, (...)*

A diferencia de las tres oraciones anteriores, en estas no hay ninguna negación, sino que contienen un juicio de valor, expresado por *es lógico/il est logique/é lógico*, que normalmente exige el uso del subjuntivo en la subordinada. No obstante, este juicio de valor se refiere directamente a *pensar/penser/pensar* y no al verbo en su oración subordinada. Por lo tanto, no se cumple el criterio de contigüidad sintáctica, porque el juicio de valor no influye en el modo del verbo más cercano, sino que tiene un alcance de dos verbos. El verbo *pensar/penser/pensar* carece de una gran importancia semántica en la mente del hablante, por lo que simplemente funciona como un *verbo puente*, esto es, su función es conectar lo que viene antes (en este caso el juicio de valor) con lo que figura en su subordinada. Es por eso que *es lógico/il est logique/é lógico* puede influir de modo no contiguo en la subordinada de *pensar/penser/pensar*, aunque a primera vista eso parezca inesperado (RAE 2016: 3034-3035).

Sin embargo, los factores que influyen en el uso del modo en la subordinada no tienen un alcance máximo de dos verbos, sino que en los ejemplos sacados del corpus RomCro se han notado incluso unas oraciones con el alcance de tres verbos:

–*Todavía me cuesta **entender** que la gente **crea** que este decorado de cascotes **sea** el futuro –comentó Jeff, (...)* (Palma: *El mapa del tiempo*)

– *J'ai encore du mal à **comprendre** que les gens **croient** que ce décor de décombres **soit** le futur, fit Jeff, (...)*

*Ainda me custa a **crer** que as pessoas **acreditam** que este cenário de escombros **seja** o futuro –comentou, (...)*

En estas tres oraciones el factor que ocasiona el uso del subjuntivo en la subordinada es *me cuesta/j'ai du mal/me custa*. Las tres oraciones presentan una situación curiosa de tener dos verbos puente. En español, *me cuesta* no influye en *entender*, que es un verbo puente, pero influye en *crea*. El verbo *crea* a su vez funciona como un verbo puente, dejando que *me cuesta*

influya incluso en *sea* el verbo después de *crea*. Por lo tanto, *me cuesta* causa el uso del subjuntivo en dos subordinadas, pero también tiene dos verbos puente. Eso también ocurre en portugués: *me custa* tiene los verbos puente *crer* y *acreditem* que expanden la influencia de *me custa* a *seja*. En la oración francesa ocurre casi lo mismo; la única diferencia es que la forma *croient* es neutralizada en cuanto al modo verbal, por lo que en teoría podría estar tanto en el indicativo como en el subjuntivo porque en este caso las formas para la tercera persona del plural tanto del indicativo como del subjuntivo del presente son las mismas.

Hay que constatar que no todas las lenguas optan por el mismo modo en las situaciones de los verbos puente:

No podía creer que, a pesar de mencionarme ese revoltijo de cueros, piel y herramientas, no le durara como a mí la inquietud por aquella mujer que sufría por amor. (Ferrante: *L'amica geniale*)

Non potevo credere che, pur accennandomi a quel coacervo di cuoi e pelle e arnesi, non le durasse dentro come a me l'ansia per la donna che soffriva d'amore.

Je n'arrivais pas à croire que, même si elle me parlait de cet amas de cuirs, de peaux, d'outils, au fond d'elle-même il ne lui restait pas, comme à moi, une angoisse pour cette femme qui souffrait d'amour.

Não podia crer que, embora apontando-me para aquele amontoado de couro, pele e ferramentas, não continuasse a sentir lá dentro, como eu, uma ansiedade pela mulher que sofria por amor.

En el ejemplo de arriba, el español, el portugués y el italiano optaron por el modo esperado para la falta de convicción, el subjuntivo. No obstante, la traducción francesa (la oración original es la italiana) no contiene el subjuntivo (*restât*) en la subordinada, sino el indicativo (*restait*). El uso del indicativo podría estar causado parcialmente por la distancia de la oración principal, dado que existe una oración parentética ((...) *même si elle me parlait de cet amas de cuirs, de peaux, d'outils, (...)*) que la divide de su subordinada. Otra posibilidad es que se haya optado por el indicativo para indicar la veracidad de la subordinada (es verdad que no le duró la inquietud tanto como al hablante, si bien este no lo quiere creer). Para más información sobre este uso del indicativo en francés, v. el acápite 4, *Indicativo inesperado en preguntas*.

2. Situación irreal, hipotética o insegura

Este uso del subjuntivo en la subordinada después de los verbos *pensar/achar* y *crer/acreditar* afirmativos ocurre solo en el portugués. Tal vez pueda parecer inesperado su uso; sin embargo, como se ha mencionado en la parte teórica, el portugués es la única de las cuatro lenguas romances donde con estos verbos existe una alternancia entre los dos modos. El indicativo es el modo prevalente, mientras que el subjuntivo se puede utilizar para indicar una situación irreal, hipotética o con un grado bajo de seguridad expresada por el hablante.

Este es el tipo principal del uso inesperado de los modos verbales en portugués, con 13 de 21 ejemplos de usos inesperados en total. Este fenómeno ocurre con una frecuencia bastante similar tanto con *pensar/achar* y *crer/acreditar*, con siete ejemplos para la primera pareja y seis para la segunda.

Pensamos que tivesse morrido nalgum campo de concentração da Sibéria, para onde eram enviados os prisioneiros recolhidos nas guarnições da Europa. (Vosganian: *Cartea Șoaptelor*)

Creemos que habrá muerto por algún campo de Siberia, adonde mandaban a ésos, a los prisioneros que recogían en las guarniciones de Europa.

Pensiamo che sia morto in qualche campo in Siberia, era lì che li mandavano, i prigionieri che raccoglievano dalle guarnigioni di tutta Europa.

Nous croyons qu'il a péri dans quelque camp de Sibérie, là où ils envoyaient ces gens-là, les prisonniers péchés dans les garnisons d'Europe.

En estos ejemplos se expresa la suposición de los hablantes de que una persona haya muerto en un campo de concentración, pero sin una prueba y con una falta de convicción, lo que influye en el uso del verbo en portugués y en español.

El portugués es la única de las cuatro lenguas que ha optado por un uso “inesperado” del modo, usando el subjuntivo después del verbo *pensar* afirmativo, causado por esta falta de seguridad. El italiano también usa el subjuntivo, pero dado que en italiano formal *pensare* y *credere* suelen estar seguidos por el subjuntivo, esto no refleja un uso marcado del modo. El

francés usa el indicativo, justo como el español. No obstante, la traducción española ha optado no por el uso menos marcado o más neutral del pretérito perfecto o indefinido, sino por el futuro compuesto con la función del futuro de probabilidad para expresar la falta de convicción. Por esto, tanto en el portugués como en el español se ha decidido usar formas verbales marcadas para indicar un grado bajo de seguridad.

3. Indicativo inesperado con negación

Como se ha mencionado en la parte teórica, las cuatro lenguas romances suelen usar el subjuntivo en la subordinada con sus versiones de los verbos *pensar* y *creer* negados. Sin embargo, este no es siempre el caso, dado que se han notado ejemplos con indicativo en la subordinada con *pensar* o *creer* negados en español, francés y portugués; uno, nueve y dos respectivamente.

El uso del indicativo en este caso normalmente refleja la realidad de la subordinada. Este es el caso no solo en francés (Grevisse & Goosse 2008: 1296-1297) y en el portugués (Martins & Carrilho 2016: 623), sino también en el español (RAE 2016: 3027-3028), a diferencia del italiano, el cual también admite este uso marcado del indicativo, pero no en este ejemplo.

No todos piensan que los viajes en el tiempo son beneficiosos para nuestra sociedad, como pueden ver. (Palma: *El mapa del tiempo*)

Tout le monde ne pense pas que les voyages dans le temps sont profitables pour notre société, comme vous pouvez le constater.

– *Como podem ver, nem todos pensam que as viagens no tempo são benéficas para a nossa sociedade.*

Este es el único ejemplo donde las tres lenguas optaron por el uso de este indicativo “inesperado” en la subordinada. El italiano usa el subjuntivo aquí (*Non tutti pensano che i viaggi nel tempo siano utili per la nostra società, come potete vedere.*), a pesar de que también exista la posibilidad del empleo del indicativo.

La oración original aquí es la española. Por lo tanto, tiene sentido el hecho de que los traductores a portugués y a francés decidieran usar el indicativo, dado que en las dos lenguas eso también es una posibilidad con las subordinadas reales, como se acaba de mencionar. De las oraciones española, francesa y portuguesa se podría concluir que los viajes en el tiempo de verdad son beneficiosos y que el hablante está convencido de eso, aunque varios no crean que ese sea el caso. Por otra parte, de la italiana no se puede sacar ninguna información al respecto.

4. Indicativo inesperado en preguntas

Parecido al acápite anterior, también se han notado unos indicativos inesperados en las preguntas después de *penser* y *croire*. Este fenómeno ha aparecido tan solo en el francés, con cuatro ejemplos en total.

A diferencia del español, el francés suele utilizar el subjuntivo después de *penser* y *croire* en las oraciones interrogativas (Delaunay 2004: 216). Sin embargo, esto no ocurre en todos los casos. Grevisse afirma que esas oraciones interrogativas pueden llevar el indicativo si el hablante quiere enfocarse en la veracidad de la subordinada. Asimismo, se puede utilizar el indicativo para evitar la ambigüedad entre el presente y el futuro en el subjuntivo, dado que los dos son distintos en el indicativo (Grevisse & Goosse 2008: 1458).

–¿*Crees que se lo he regalado a mi padre por sus bondades pictóricas?* (Palma: *El mapa del tiempo*)

"Credi che l'abbia regalato a mio padre per la qualità pittorica?"

– *Tu crois que je l'ai offert à mon père pour ses beautés picturales ?*

Achas que o ofereci ao meu pai pelas suas qualidades pictóricas?

En esta oración el español, el portugués y el italiano presentan una situación esperada en las oraciones interrogativas con estos verbos introductorios. Los primeros dos optan por el indicativo, mientras que el último tiene el subjuntivo en la subordinada. En el caso del francés, como se ha mencionado, puede que se haya usado el indicativo para subrayar la realidad y la

convicción en la subordinada (p.ej. si el interlocutor cree fuertemente que el hablante se lo ha regalado a su padre por sus bondades pictóricas).

5. Indicativo inesperado con *quizá(s)* y *tal vez*

Aunque sea verdad que los adverbios españoles de incerteza *quizá(s)* y *tal vez* no siempre ocasionan el uso del subjuntivo, se han notado unos ejemplos donde se esperaría el subjuntivo en la subordinada, pero este no aparece. Para que estos adverbios causen el uso del subjuntivo, tienen que estar delante de sus verbos. Además, el subjuntivo es cada vez más común con estos adverbios cuanto menos importante y cuanto más circunstancial sea la información que su oración aporta. Finalmente, el uso del subjuntivo en vez del futuro para las situaciones prospectivas se volvió cada vez más frecuente durante el siglo XX (RAE 2016: 3097-3100). Se han notado 15 ejemplos del indicativo con estos adverbios en español.

(...) *se me hacía menos difícil creer que tal vez quedaba algo bueno y decente en este perro mundo y, con suerte, en mí mismo.* (Zafón: *El juego del ángel*)

(...) *diventava meno difficile credere che forse restava qualcosa di buono e decente in questo schifo di mondo e, con un po' di fortuna, anche in me.*

(...) *il me suffisait de la voir pour croire qu'il restait peut-être encore quelque chose de bon et d'acceptable dans cette chienne de vie, et même, avec un peu de chance, dans ma propre personne.*

(...) *me era menos difícil acreditar que talvez houvesse ainda qualquer coisa boa e decente neste mundo—cão e, com sorte, em mim mesmo.*

En los ejemplos de arriba, el portugués tiene el uso esperado del subjuntivo después del adverbio *talvez*. El francés opta por el indicativo dado que *peut-être* se ubica detrás del verbo, mientras que el italiano, como se esperaría, usa el indicativo con *forse*. Sin embargo, el español utiliza el indicativo a pesar de la existencia de *tal vez* en la oración, pero, aún más importante, a pesar de *se me hacía menos difícil*, una expresión que normalmente ocasionaría el uso del subjuntivo, con *creer* como un verbo puente (v. el acápite 1: *La razón por el subjuntivo está delante del verbo*).

4.1.3. Los verbos italianos *pensare* y *credere* en diálogo y narración/descripción

Como el subjuntivo con los verbos *pensare* y *credere* se va usando cada vez menos en el italiano hablado (Schneider 1999: 84-85, 101), esta investigación tratará de concluir si los diálogos en las novelas modernas (y sus traducciones al italiano) reflejan este hecho o si siguen las mismas reglas que las narraciones y descripciones, dado que al fin y al cabo los diálogos forman parte de la lengua escrita.

	<i>pensare</i> , diálogo	<i>pensare</i> , narración o descripción	<i>credere</i> , diálogo	<i>credere</i> , narración o descripción
número total	118	256	250	252
subjuntivo	65 / 55%	130 / 51%	185 / 74%	185 / 73%
futuro	5 / 4%	7 / 3%	32 / 13%	9 / 4%
presente o pasado del indicativo	26 / 22%	64 / 25%	10 / 4%	28 / 11%
condicional	22 / 19%	55 / 21%	23 / 9%	30 / 12%

En esta tabla se presentan los datos extraídos de los ejemplos del corpus en 16 categorías, dependiendo de si los verbos *pensare* y *credere* se encuentran en un diálogo o en una narración o descripción y dependiendo de si el verbo en su subordinada está en el subjuntivo, el futuro del indicativo, el presente o pasado del indicativo o en el condicional.

Lo primero que llama la atención al ver la tabla de arriba es la relativa escasez del verbo *pensare* en el diálogo, con menos de la mitad de los ejemplos comparado con los tres grupos restantes, los cuales tienen aproximadamente la misma cantidad de ejemplos. Tampoco se trata necesariamente de que haya más narraciones o las descripciones en el corpus en general dado

que para el verbo *credere* hay casi la misma cantidad de ejemplos del diálogo por un lado y de las narraciones o descripciones por el otro (250 frente a 252).

En cuanto al verbo *pensare*, no se presenta ninguna diferencia notable (más de cinco puntos porcentuales) en el uso de los verbos en la subordinada. El subjuntivo, el futuro, el indicativo del presente o del pasado y el condicional figuran en casi el mismo porcentaje tanto en el diálogo como en la narración o descripción.

Sin embargo, se notan unas diferencias con el verbo *credere*. Por una parte, las frecuencias del subjuntivo y el condicional parecen no depender de si el texto es un diálogo o una narración/descripción. Empero, el futuro representa un 13% de los ejemplos del diálogo (32 ejemplos), mientras que en la narración o descripción figura en tan solo un 4% de los ejemplos (9 ejemplos). El presente o el pasado del indicativo muestran la relación opuesta a la del futuro; solo un 4% de los ejemplos del diálogo (10 ejemplos), pero un 11% de las narraciones o descripciones (28 ejemplos).

Si se comparan los verbos *pensare* y *credere*, se puede observar que, a pesar de tener unas reglas casi idénticas en cuanto a la elección del modo verbal en la subordinada, el verbo *pensare* usa el subjuntivo significativamente menos que *credere*. De los 374 ejemplos de *pensare* en total, el subjuntivo figura en 195 (52%), mientras que de los 502 ejemplos de *credere*, el subjuntivo aparece en 370 (74%). Los dos verbos también difieren en la frecuencia del condicional en la subordinada: con *pensare* el condicional ocurre en 77 ejemplos (21% del total), pero con *credere* figura tan solo 53 veces (11%).

Si contrastamos la frecuencia relativa del presente o el pasado del indicativo comparado con la del subjuntivo, se notan las siguientes proporciones: *pensare*, diálogo – 1:2,5; *pensare*, narración o descripción – 1:2,03 (1:2,16 para *pensare* en total); *credere*, diálogo – 1:18,5; *credere*, narración o descripción – 1:6,6 (1:9,73 para *credere* en total). Por lo tanto, como ya se ha mencionado, el indicativo se usa mucho más con el verbo *pensare* que con *credere*. Asimismo, se observa una frecuencia relativa tres veces más baja del indicativo en el verbo *credere* usado en el diálogo (10 ejemplos frente a 185) comparado con *credere* en narraciones o descripciones (28 frente a 185).

Los datos obtenidos de esta corta investigación se van a comparar con el trabajo hecho por Stefan Schneider en su libro *Il congiuntivo tra modalità e subordinazione. Uno studio sull'italiano parlato*. El autor utilizó los datos proporcionados por el corpus del italiano hablado (LIP) e hizo una investigación semejante a la anterior. En la tabla siguiente se muestra la frecuencia relativa de los modos y tiempos verbales con las formas *penso*, *io penso*, *credo* e *io credo* (Schneider 1999: 84-85, 101):

	<i>penso</i>	<i>io penso</i>	<i>credo</i>	<i>io credo</i>
número total	54	31	100	63
subjuntivo	39%	45%	56%	54%
futuro	15%	10%	9%	5%
presente o pasado del indicativo	30%	32%	17%	27%
condicional o neutralizado	16%	13%	18%	14%

Justo como en la investigación anterior, aquí también se nota que el subjuntivo se utiliza más a menudo con *credere* que con *pensare*. Sin embargo, su frecuencia para los dos verbos es notablemente menor que en la investigación del corpus RomCro, en el que el subjuntivo se usa en un 52% de ejemplos para *pensare* y un 74% para *credere*, comparado con un 39% y 45% para *penso/io penso* y un 56% y 54% para *credo/io credo* en LIP. Por otra parte, lógicamente se nota una relación inversa en cuanto a la frecuencia del presente o pasado del indicativo. En RomCro, este modo se usa en un 24% de los ejemplos con *pensare* y tan solo en un 8% de los ejemplos con *credere*. En los datos de LIP, estos porcentajes son notablemente más altos: un 30% y 32% para *penso/io penso* y un 17% y 27% para *credo/io credo*.

Teniendo en cuenta las proporciones del indicativo frente al subjuntivo con estos dos verbos, las de LIP son las siguientes: 1:1,4 para *(io) penso* y 1:2,6 para *(io) credo*, mientras que cabe repetir las de RomCro: 1:2,16 para *pensare* y 1:9,73 para *credere*. Estas proporciones muestran que el indicativo es mucho más frecuente en LIP, un corpus del italiano hablado, que en

RomCro, un corpus que contiene solo los textos escritos. Si comparamos la frecuencia de los modos solo en los diálogos, también se nota que las proporciones no se acercan a las de LIP; de hecho, las proporciones divergen aún más (1:2,5 para *pensare* y 1:18,5 para *credere*).

En suma, comparando los datos de los dos corpus, se puede concluir que el hecho de que un texto escrito sea un diálogo por una parte o una narración o descripción por otra no tiene una influencia significativa en el uso del modo verbal en italiano. A pesar de que el subjuntivo se utilice bastante menos en el italiano hablado que en el escrito (según los datos presentados por Schneider), los diálogos sacados de los libros que RomCro contiene no reflejan este hecho en absoluto, sino que se comportan de igual modo que las narraciones y las descripciones. Por lo tanto, no se observa ninguna divergencia notable entre los diálogos y las narraciones o descripciones.

4.1.4. Conclusión

Para terminar este acápite, se puede notar que el español, el francés y el portugués siguen unos principios bastante parecidos en cuanto al uso del modo con sus equivalentes de los verbos *pensar* y *creer*. Se han observado varios tipos de desviaciones, esto es, de usos “inesperados” del modo, algunos de los cuales aparecían en varias lenguas y otros solo en una. No obstante, la cantidad de estos usos no superaba el 2,6%.

Sin embargo, el italiano diverge mucho de las restantes tres lenguas, por lo que no tenía sentido incluirlo en la investigación principal. Es por eso que se ha hecho una investigación específicamente para el italiano, en la que se ha concluido que no hay casi ninguna diferencia significativa en el uso del modo entre los diálogos por un lado y las narraciones y descripciones por el otro. También se puede concluir que, a pesar de que el diálogo representa el habla, no se parece en absoluto al italiano hablado en cuanto al uso del modo verbal con los verbos *pensare* y *credere*.

4.2. El verbo *esperar*

El verbo español *esperar* tiene dos significados principales: ‘tener esperanza’ y ‘estar en la espera, aguardar’. Este verbo normalmente va con el subjuntivo en la subordinada. Sin embargo, como afirman Bosque y Demonte, la subordinada también puede tener el indicativo, pero en este caso solo es posible el futuro. Según ellos, el uso del modo con *esperar* depende del significado: si se trata de ‘tener esperanza’, es más común el subjuntivo, mientras que con el significado ‘aguardar’ se emplea más el indicativo en la subordinada porque este significado muestra un grado de seguridad más alto que ‘tener esperanza’ (Bosque & Demonte 1999: 3229).

Por otro lado, RAE parece no estar de acuerdo con Bosque y Demonte, ya que afirma que los dos significados de *esperar*, ‘tener esperanza’ y ‘aguardar’, normalmente se construyen con el subjuntivo, tanto con la preposición *a* o sin ella. Según ellos, el uso del futuro del indicativo generalmente no indica el significado de ‘aguardar’, sino el de ‘tener esperanza’ (RAE 2016: 3008).

En el portugués estándar, las gramáticas afirman que el verbo *esperar* no presenta ningunas dudas en cuanto al uso de modo verbal: justo como los demás verbos volitivos, siempre admite el subjuntivo en la subordinada y nunca el indicativo (Paiva Raposo 2013: 1865). Sin embargo, como se verá en los ejemplos del corpus, este no es el caso en práctica.

Asimismo, en el portugués brasileño hablado también se nota el uso del indicativo con este verbo. Cabe decir que incluso aquí predomina el uso del subjuntivo, pero el indicativo se utiliza en un poco más de un 25% de los ejemplos obtenidos en el centro-oeste del país: *Espero que algum dia o governo federal olha de uma maneira mais positiva pr’aqui*.³⁶ Por otro lado, en el nordeste el subjuntivo predomina casi completamente (un 95% de los casos) (Carmo de Oliveira 2007: 56-57).

³⁶ *Espero que algún día el gobierno federal mira (y no mire) hacia aquí de una manera más positiva.*

El verbo francés *espérer*, a diferencia de su equivalente portugués, en las oraciones afirmativas suele utilizar el indicativo en la subordinada (*J'espère qu'il viendra bientôt.*³⁷). No obstante, este verbo también puede estar seguido por el subjuntivo, pero en Grevisse se nota que en este caso el verbo se carga de una “afectividad” que lo acerca al verbo *attendre* ‘esperar (a), aguardar’ (*Le docteur répondit qu'il fallait espérer seulement que sa femme guérît.*³⁸) (Grevisse & Goosse 2008: 1300-1).

Otro verbo con el que *espérer* ha sido comparado es *souhaiter*. *Nouvelle Grammaire du Français* señala esta pareja como dos verbos que a menudo se confunden y afirma que *espérer*, con el significado de ‘creer de verdad’ debe utilizar el indicativo en la subordinada, mientras que *souhaiter* ‘desear’ debe emplear el subjuntivo (Delatour 2004: 218). Sin embargo, según Rothstein, el verbo *espérer* solo funcionaba así hasta los años 80 del siglo XX. Desde entonces se ha notado cada vez más el uso del subjuntivo con *espérer*. Se hipotetiza que ese comienzo del cambio del modo verbal se podría deber a la conexión fuerte entre los conceptos de la esperanza y el deseo. Incluso si esa asimilación semántica no ha ocurrido, el autor da otra hipótesis, en la que constata que un hablante podría guardar la distinción semántica entre los dos verbos, pero llegar a considerar que los mismos rasgos semánticos que justifican el uso del subjuntivo con *souhaiter* se aplican igualmente a *espérer* (Rothstein 2015: 189-192).

El verbo italiano *sperare* presenta una alternancia entre el subjuntivo por un lado y el futuro y el condicional por el otro. Según Renzi y Salvi, los textos literarios admiten los tres. Sin embargo, se afirma que cuanto más formal sea un texto, más se utiliza el subjuntivo. Por otra parte, cuanto más informal sea, más se utilizan el futuro y el condicional. El uso del subjuntivo con *sperare* disminuye aún más en la lengua hablada, en la que a veces incluso se usa el presente del indicativo en la subordinada (Renzi y Salvi 1991: 422).

El subjuntivo: “*Spero che Dio l'ascolti, Sira, spero proprio che Dio l'ascolti*” *sussurrò.*

El futuro: *Cara Ania, Scusami se ti scrivo con tanto ritardo, ma spero che capirai, perché sai che ho molte preoccupazioni.*

³⁷ *Espero que venga pronto.*

³⁸ *El doctor respondió que solo hacía falta esperar a que su esposa sanara.*

Aquí tenemos una tabla con un resumen de las diferencias principales entre el uso del modo con *esperar* en las cuatro lenguas:

el modo en las subordinadas – <i>esperar</i>		
	indicativo	subjuntivo
español – <i>esperar</i>	aguardar (Bosque y Demonte); tener esperanza (futuro, RAE)	el modo usual
francés – <i>espérer</i>	el modo usual	afectividad, francés moderno
italiano – <i>sperare</i>	más informal	más formal
portugués – <i>esperar</i>	puede ocurrir en el portugués brasileño	el modo usual

4.2.1. Investigación

Este capítulo incluye el verbo español *esperar (a)*, el verbo portugués *esperar*, los verbos italianos *sperare* y *aspettare* y los verbos franceses *espérer* y *attendre*. La razón por la inclusión de dos verbos en italiano y francés es que, como ya se ha mencionado en la parte teórica, el verbo español *esperar (a)* tiene dos acepciones principales: ‘tener esperanza’ (lo que equivale a *sperare* y *espérer*) y ‘aguardar’ (lo que equivale a *aspettare* y *attendre*). Además, también se han incluido ejemplos con sustantivos relacionados con esos verbos, como *attesa* en italiano o *espera* en portugués.

Partiendo de las oraciones españolas sacadas del corpus, al principio se han encontrado 271 ejemplos con *esperar* y 278 ejemplos con *esperar a*. Después de descartar los ejemplos irrelevantes, como los que no tenían una oración subordinada detrás del verbo, se ha llegado a la cantidad final de 163 ejemplos con *esperar* y 101 con *esperar a*, esto es, 264 ejemplos en total.

Esperar a normalmente tiene el significado de ‘aguardar’, por lo que las versiones italianas y francesas de esas oraciones suelen tener *aspettare* y *attendre*. Sin embargo, el uso de *esperar* sin preposición tiene los dos significados, así que en las oraciones italianas y francesas se usan los dos verbos, como se muestra en la tabla abajo:

español	italiano	francés
<i>esperar</i> - 163	<i>aspettare</i> - 62	<i>attendre</i> - 59
	<i>sperare</i> - 101	<i>espérer</i> - 104
<i>esperar a</i> - 101	<i>aspettare</i> - 99	<i>attendre</i> - 98
	<i>sperare</i> - 2	<i>espérer</i> - 3

Se puede notar que, como se ha mencionado, *esperar a* equivale a *aspettare* y *attendre* con tan solo dos y tres excepciones para el italiano y el francés respectivamente. Por otro lado, la situación con *esperar* es bastante más compleja: en la mayoría de los casos (101 para el italiano y 104 para el francés), el uso de este verbo sin preposición equivale a *sperare* y *espérer*. No obstante, una gran minoría (62 para el italiano y 59 para el francés) equivale a *aspettare* y

attendre. Si el italiano tiene *aspettare*, es muy probable que el francés también tenga *attendre* y al revés. Se han encontrado tan solo diez ejemplos entre los 264 en total donde las dos lenguas no han concordado en el uso del verbo.

En cuanto al modo verbal, comparado con las reglas más estrictas, escritas del modo más sencillo posible (*esperar (a)* > subjuntivo; *sperare* y *aspettare* > subjuntivo; *espérer* > indicativo, *attendre* > subjuntivo; *esperar* > subjuntivo), se han notado las siguientes cantidades de ejemplos que no concordaban con ellas:

	español	italiano	francés	portugués
desviaciones	4	31	2	6
neutralizaciones	0	2	72	0

Como se puede ver en esta tabla, se han notado muy pocas excepciones a las reglas expuestas en la parte teórica en tres de las cuatro lenguas, con cuatro en español, tan solo dos en francés y seis en portugués.

Por otro lado, el italiano contiene muchas desviaciones de las reglas simplificadas mencionadas arriba. No obstante, esas desviaciones no son inesperadas, dado que además del subjuntivo el verbo italiano *sperare* puede tener también el futuro y el condicional en la subordinada, e incluso el presente y el pasado del indicativo, aunque con menos frecuencia. Eso es exactamente lo que se ha podido notar de los ejemplos extraídos del corpus.

	<i>sperare</i>	<i>aspettare</i>
futuro	18	1
condicional	8	1
presente	2	0
pasado	1	0
total	29 / 103	2 / 161

En esta tabla se ve que el verbo *sperare* tiene un uso del modo verbal mucho más complejo que *aspettare*: tiene 29 usos del indicativo o del condicional en la subordinada (un 28% de todos los ejemplos), frente a solo dos que aparecen con el verbo *aspettare* (un poco más que 1% de los ejemplos). De los ejemplos que no contienen el subjuntivo, predominan el futuro (18 ejemplos) y el condicional (8), mientras que el presente (2) y el pasado (1) no figuran muy a menudo.

En estos ejemplos, en las oraciones italianas y francesas también aparecen varios ejemplos de neutralización verbal, esto es, formas verbales que al mismo tiempo podrían ser tanto el indicativo como el subjuntivo. En italiano, eso ocurre solo dos veces (*conti*, *diamo*). Se trata de 2sg (*conti*) y de 1pl (*diamo*) del presente del indicativo/subjuntivo. En francés, este fenómeno ocurre mucho más a menudo, dado que con los verbos regulares en *-er* (el grupo más común en francés), se suelen usar las mismas formas para el singular entero y para 3pl. Con el verbo *espérer*, esto ocurre 25 veces (25/107 = un 23% de los ejemplos) y con *attendre* 47 veces (47/157 = un 30%). El porcentaje de neutralizaciones un poco más bajo de *espérer* podría deberse al uso frecuente del futuro con este verbo, lo que no es el caso con *attendre*.

Uno de los descubrimientos más notables haciendo esta investigación ha sido que todas las “desviaciones” se han encontrado en los 163 ejemplos de *esperar*. Esto es, ninguno de los 43 usos del modo “inesperado” se ha notado en los 101 ejemplos de *esperar a*. Fuera de los ejemplos neutralizados, este último presenta una imagen completamente unilateral del uso del modo verbal: cada uno de esos ejemplos tiene el subjuntivo en la subordinada menos los tres ejemplos de *espérer* que figuran, dos de los cuales están neutralizados, y el tercero regularmente tiene el indicativo. He aquí una frase que muestra el uso típico del modo verbal con *esperar a* en los cuatro idiomas:

*Se fue ayer al Ritz a esperar a que yo **me hubiese ido**.* (Zafón: *El juego del ángel*)

*Si è trasferito ieri al Ritz ad aspettare che **me ne andassi**.*

*Il est allé hier au Ritz attendre que je **sois partie**.*

*Foi ontem para o Ritz à espera de que eu **me fosse embora**.*

Se ha mencionado que el francés y el italiano normalmente concuerdan en su uso del verbo: si el francés tiene *attendre*, el italiano tiene *aspettare* y si el francés tiene *espérer*, el italiano tiene *sperare* y vice versa. Sin embargo, también hay 10 ejemplos donde este no es el caso:

(...) *me tendí en la cama a oscuras a esperar que **pasaran** aquel sudor frío y el temblor en las manos.* (Zafón: *El juego del ángel*)

(...) *mi stesi sul letto al buio in attesa che **passassero** quel sudore freddo e quel tremito alle mani.*

(...) *m'étendis sur le lit dans l'obscurité, espérant que **passent** cette sueur froide et le tremblement de mes mains.*

(...) *estendi-me na cama às escuras, esperando que o suor frio e o tremor das mãos **passassem**.*

En esta oración se puede notar la fina línea semántica entre los verbos con el significado de ‘tener esperanza’ y de ‘aguardar’, donde uno a veces se puede traducir por el otro. El intruso en este caso es la oración italiana. Mientras las tres demás lenguas optaron por *esperar/espérer/esperar*, el italiano se decidió por *attendere*, más específicamente el sustantivo *attesa*. A pesar de tener *esperar* en la oración original, la oración italiana con *attendere* obviamente sigue las reglas para este último: por ende, no se admite el uso del futuro, aunque eso sea posible con *sperare*.

En cuanto a los ejemplos españoles, cabe mencionar que justo como con las demás tres lenguas, cada uno de los ejemplos con *esperar a* funciona regularmente, utilizando siempre el subjuntivo en la subordinada. Esto es, todos los ejemplos del indicativo con este verbo provienen de *esperar*. Por lo tanto, en estos ejemplos del corpus no vale lo explicado en la *Gramática descriptiva de la lengua española* de Bosque y Demonte, donde se considera que el uso del indicativo es más común con *esperar a* en el significado de *aguardar* que con *esperar* en el significado de *tener esperanza* (1999: 3229). Esto está reforzado aún más por el hecho de que en esos cuatro ejemplos, uno de los cuales se mostrará en continuación, el italiano y el francés utilizan *sperare* y *espérer* respectivamente, demostrando que no se trata del significado de *aguardar*.

En la mayoría de los ejemplos españoles y portugueses sin el subjuntivo, esto es, en ocho de diez ejemplos, se emplea el futuro. No ha aparecido ningún ejemplo con el presente o el pasado del indicativo porque, como se ha mencionado en la parte teórica, en cuanto a los tiempos de indicativo, este verbo suele usar solo el futuro. Los restantes dos ejemplos utilizan el condicional en la subordinada, un hecho que no es particularmente sorprendente puesto que el futuro pasa al condicional en el contexto del pasado. He aquí un ejemplo:

*–Tengo que reconocer que me has impresionado –confesó en voz baja, esperando que las fuerzas de la mente **llevarían** su mensaje hasta Matt. (Musso: *Seras-tu là*)*

*"Devo dire che mi hai proprio stupito, vecchio mio", disse fra sé, sperando che la forza della psiche **portasse** il suo messaggio a Matt.*

*Là, tu m'as épaté, mon vieux ! Avoua-t-il tout bas, en espérant que les forces de l'esprit **porteraient** son message jusqu'à Matt.*

*– Agora surpreendeste-me, meu caro! – confessou em voz muito baixa, esperando que as correntes do espírito **pudessem** levar a sua mensagem até Matt.*

En esta oración, las traducciones italiana y portuguesa utilizan el modo esperado, el pasado del subjuntivo. Este tiempo también habría sido la elección más frecuente para la oración española, pero este no es el caso aquí. El traductor español se ha decidido por el condicional, tal vez para resaltar su convicción en que la subordinada de verdad ocurrirá. Esta elección también podría haber sido influida por la oración original francesa, donde el condicional se usa regularmente.

Curiosamente, ninguno de los cuatro usos del indicativo en las oraciones españolas proviene de las oraciones originales españolas, sino que se trata siempre de las traducciones del portugués y del francés, cuyas oraciones originales contienen ese mismo tiempo y modo.

*(...) en cualquier caso espero que **no encontrará** disculpa para una cena en uno de estos próximos días. (Saramago: *A viagem do elefante*)*

*(...) tuttavia spero che **non si negherà** a una cena uno dei prossimi giorni.*

*(...) cependant j'espère que vous **ne vous déroberez** pas à un souper un de ces prochains jours.*

(...) *no entanto espero que **não se escusará** a uma ceia num dos próximos dias.*

Aquí, la oración original (la portuguesa) tiene el uso marcado del indicativo con el verbo *esperar*. A pesar del hecho de que la *Gramática do Português* de Gulbenkian no acepta el uso del futuro con *esperar* (2013: 1865), este aparentemente ocurre, y parece que tampoco es muy infrecuente: figura cinco veces en los 163 ejemplos de *esperar*. Probablemente influidos por esta decisión de Saramago, los traductores español e italiano también optaron por el futuro. Por supuesto, la oración francesa también contiene el futuro dado que *espérer* no suele admitir el subjuntivo.

Sin embargo, ni siquiera *espérer* está exento de excepciones de la norma. Ya que *attendre* en los ejemplos funciona de un modo completamente constante, dado que usa siempre el subjuntivo, los dos ejemplos curiosos con *espérer* también son los únicos que se han encontrado en este acápite. Como se ha mencionado, el verbo *espérer* puede aceptar el subjuntivo en la subordinada. Según Grevisse, esto lo carga con una afectividad y lo asemeja al verbo *attendre* (2008: 1300-1). No obstante, los dos ejemplos que usan el subjuntivo equivalen a *esperar* en la versión española, y no a *esperar a*.

*Wells se volvió a mirarlo, esperando que **no quisiera** saber la dirección del maldito Nebogipfel para enviarle otro canasto.* (Palma: *El mapa del tiempo*)

*Wells si voltò a guardarlo, sperando che **non volesse** sapere l'indirizzo di quel maledetto Nebogipfel per mandargli un altro cesto.*

*Wells se retourna pour le regarder, espérant qu'il **ne veuille pas** connaître l'adresse du maudit docteur Nebogipfel pour lui envoyer un autre panier.*

*Wells voltou-se, esperando que **não quisesse** saber a morada do maldito Nebogipfel para lhe enviar outra cesta.*

En estos ejemplos la oración original es la española donde el autor optó por el verbo *esperar*. Parece que el sentido predominante es el de esperanza y no el de aguardar, dado que en vez de *esperando a*, *attendendo* o *à espera* se usa *esperando*, *sperando* y *esperando* en español, italiano y portugués respectivamente. Esto descuenta una de las explicaciones propuestas por Grevisse para el uso del subjuntivo. Por lo tanto, lo que resta es la posibilidad que el traductor

francés entendiera la oración española como muy fuerte emocionalmente y decidiera utilizar el subjuntivo para añadir ese matiz de significado a su traducción. Asimismo, puesto que se trata de un libro bastante reciente (originalmente publicado en 2008), aquí podrían entrar en juego los argumentos presentados por Rothstein que explican el uso cada vez más frecuente del subjuntivo con *espérer*.

4.2.2. Conclusión

Como se ha notado, el verbo *esperar* no presenta muchas desviaciones de la norma, ni siquiera en el italiano, donde la variedad de modos y tiempos verbales en la subordinada de *sperare* simplemente muestra la situación compleja presente en el italiano moderno. Los ejemplos franceses, a pesar de tener muchas neutralizaciones, muestran muy pocas oraciones curiosas. La situación es parecida en español, donde el uso del futuro y el condicional es muy fácil de explicar. Lo más interesante de este acápite son el futuro y el condicional en las subordinadas portuguesas, cuyo uso parece no estar de acuerdo con las informaciones tomadas de la gramática de Gulbenkian en la parte teórica.

Cabe resaltar una vez más la situación completamente constante en cuanto al modo verbal con los ejemplos de *esperar a* y sus oraciones correspondientes en las demás tres lenguas, donde no se ha notado ni siquiera un ejemplo que desvíe de la norma.

En cuanto a los números concretos, para *esperar a* hay exactamente cero desviaciones. El verbo *esperar* y sus oraciones correspondientes en las demás lenguas son un poco más interesantes. En español y portugués hay cuatro y seis oraciones con el indicativo después de *esperar* respectivamente, esto es, 2,5% y 3,7%. En francés hay solo dos oraciones con el subjuntivo después de *espérer*, un 1,9% de todos los ejemplos de *espérer* y un 2,4% de los ejemplos no neutralizados. Para el italiano, el futuro y el condicional no se han tomado en cuenta como usos “inesperados”. Por lo tanto, hay solo tres oraciones donde *sperare* tiene el presente o el pasado del indicativo en la subordinada y solo dos donde *attendere* no tiene el subjuntivo. Por ende, hay cinco ejemplos “inesperados” en el italiano, un 1,9% de todos los ejemplos y un 3% de los ejemplos que contienen *esperar* en español, dado que todas las desviaciones provienen de esas frases.

4.3. El verbo *temer*(se)

En cuanto a la lengua española, este acápite se enfocará en los verbos *temer* y *temerse*. Estos dos verbos normalmente tienen el significado de temor o de sospecha. El verbo *temer* más a menudo transmite el significado de temor, mientras que *temerse* normalmente tiene más que ver con la sospecha. La elección del modo con estos dos verbos no depende de cuál de los verbos escogemos, sino de qué significado tienen. Si se acercan más al significado de temor, se prefiere el uso del subjuntivo en la subordinada, mientras que, si están relacionados con la sospecha, es más común el uso del indicativo. Por lo tanto, con el verbo *temer* predomina el uso del subjuntivo en la subordinada, mientras que el uso del indicativo es más común con *temerse*, aunque cabe repetir que los dos verbos pueden utilizar los dos modos (RAE 2016: 3006).

Temer, indicativo: *Siempre temí que esos sueños no te iban a dejar nunca ser mío, ni de nadie.*

Temer, subjuntivo: *Temí que Fermín se apresurase a presentarme como el hijo de Carax o algún ardid semejante, (...)*

Temerse, indicativo: *Y, de ésta, me temo que no la voy a poder librar porque en Tánger saben que la tengo aquí, perfectamente localizada.*

Temerse, subjuntivo: *(...) y mucho me temo que las Ediciones del Talión se vean obligadas a prescindir de algunos apetitosos salarios.*

El verbo portugués *temer* (justo como su sinónimo *recear*) generalmente se construye con el subjuntivo en la subordinada. Sin embargo, como en español, este verbo también admite el uso del indicativo. En ese caso existe una diferencia del significado: si se usa con el indicativo, se supone la veracidad de la subordinada. Por otro lado, con el subjuntivo no se supone su veracidad, sino un potencial de que sea veraz (Marques 1995: 25).

El uso del indicativo con estos verbos es bastante más común en el portugués angolano que en el europeo. Por ejemplo, en la investigación hecha por Domingos Trinta, los encuestados angolanos tuvieron que rellenar la siguiente frase: *O pedreiro receia que não _____*

(*terminar*) a obra no prazo acordado.³⁹ De las 86 personas encuestadas, 35 optaron por el indicativo, mientras que 51 utilizaron el subjuntivo, lo que muestra que el uso de modo con este verbo no es tan unánime que en el portugués europeo. Esto es aún más notable fuera de la capital Luanda. Por ejemplo, de los 20 encuestados en la región de Huíla, hubo un uso igual de los modos: diez personas se decidieron por el indicativo, mientras que las restantes diez usaron el subjuntivo (Domingos Trinta 2016: 74, 80).

Para indicar la acción de temor, en italiano es común utilizar el verbo *temere* y la construcción *avere paura*. No hay diferencia significativa entre los dos en cuanto a su uso del modo verbal. Justo como varios verbos italianos mencionados en este trabajo, se presenta una situación compleja, dado que el verbo *temere* puede construirse tanto con el subjuntivo, el condicional compuesto o el futuro, como con el presente del indicativo. Según Renzi y Salvi, el significado de temor equivale a una combinación de creer que algo pasará y de no querer que pase. Por lo tanto, se afirma que el significado de este verbo puede acercarse más a uno o al otro, lo que influirá en el modo que se escogerá en la subordinada (Renzi & Salvi 1991: 425).

El uso del subjuntivo con *temere* (*Temo che mi tradisca*.⁴⁰) se considera el más neutral. El condicional compuesto o el futuro se usan si el hablante está más convencido en la realización de lo de que tiene miedo; se usa el futuro en el contexto del presente (*Temo che mi tradirà*.), mientras que el condicional compuesto está reservado para el contexto del pasado (*Temevo che mi avrebbe tradito*.⁴¹). Por último, el presente del indicativo (*Temo che mi tradisce*.) es más común en el italiano hablado y según Renzi y Salvi es un rasgo de la lengua más “baja” (Renzi & Salvi 1991: 425).

El subjuntivo: *Nella confusione di questi giorni, però, temo che aspettare un processo sia impensabile*.⁴²

El futuro: *“Le do una pomata, ma temo che le resteranno le cicatrici.”*⁴³

³⁹ El pedrero teme que no _____ (terminar) la obra en el plazo acordado.

⁴⁰ Las tres oraciones con el futuro y el presente del indicativo y subjuntivo se traducen como *Temo que me traicione*.

⁴¹ Temía que me traicionara.

⁴² Sin embargo, tal como están ahora mismo las cosas en la confusión de estos días, me temo que un juicio es algo impensable.

⁴³ Le voy a dejar una pomada, pero me temo que le quedará la cicatriz.

En cuanto al presente del indicativo, no se ha encontrado ningún ejemplo con el verbo principal *temere* y el presente del indicativo en la subordinada en el corpus.

El verbo francés *craindre* es mucho más sencillo en cuanto a su uso del modo en la subordinada. A diferencia de las demás tres lenguas, este verbo suele emplear solo el subjuntivo en la subordinada. Por consiguiente, *craindre* se trata como un verbo normal de emoción y normalmente no admite el indicativo (Grevisse & Goosse 2008: 1461).

He aquí una tabla con las diferencias principales entre el uso del modo con *temer* en las cuatro lenguas:

el modo en las subordinadas – <i>temer</i>		
	indicativo	subjuntivo
español – <i>temer(se)</i>	más frecuente con sospecha	más frecuente con temor
francés – <i>craindre</i>	/	el modo usual
italiano – <i>temere/avere paura</i>	(presente:) informal (futuro y condicional:) más convicción que miedo	el modo formal y más neutral
portugués – <i>temer/recear</i>	veracidad de la subordinada, puede ocurrir en portugués angolano	el modo usual

4.3.1. Investigación

Este acápite investiga los verbos españoles *temer* y *temerse*, justo como la locución *tener miedo*, el verbo *craindre* y la locución *avoir peur* en francés, el verbo italiano *temere* y la locución *avere paura* y los verbos portugueses *temer* y *recear* y la locución *ter medo*.

Se han encontrado 142 ejemplos españoles en total. Esta cantidad incluye 107 ejemplos con *temer*, 22 ejemplos con *temerse* y 13 ejemplos con *tener miedo*. De esos 142 ejemplos, la gran mayoría tenía el modo “esperado” en la subordinada, esto es, *temerse* tenía el indicativo y el resto de los verbos tenía el subjuntivo. Sin embargo, ha habido unos usos curiosos del modo verbal:

	español	italiano	francés	portugués
desviaciones	6 (4,2%)	17 (12%)	2 (1,4%/1,9%)	6 (4,2%)

Justo como en el capítulo de *esperar*, aquí también hay que mencionar las neutralizaciones en el francés: esta vez ha habido 36 formas neutralizadas, un 25% del total. Es por eso que aparecen dos porcentajes de desviaciones en la celda del francés: el primero considera todos los ejemplos y el segundo solo los no neutralizados.

Los ejemplos de este acápite generalmente están relacionados bien con las oraciones curiosas con *temerse*, bien con las oraciones condicionales, por lo que será dividido en dos partes.

Los ejemplos curiosos con *temerse*

Como se ha mencionado, el español distingue *temer* por una parte y *temerse* por otra. El primero es un *verbum sentiendi* y se suele construir con el subjuntivo. El segundo es principalmente un *verbum dicendi* y normalmente va con el indicativo. A diferencia del español, las demás tres lenguas no distinguen estos dos significados sintácticamente y suelen utilizar el subjuntivo con sus verbos correspondientes. He aquí un ejemplo típico de *temerse*:

–*Me temo que su perrito **no podrá** acompañarles, señora Jacobs –le dijo, sonriéndole con benevolencia.* (Palma: *El mapa del tiempo*)

*"Temo che il suo cagnolino **non possa** accompagnarla, signora Jacobs", le disse, sorridendole con benevolenza.*

– *Je crains que votre petit chien **ne puisse** vous accompagner, madame Jacobs, lui dit-il avec un sourire bienveillant.*

*Receio que o seu cãozinho **não possa** acompanhá-la, senhora Jacobs – disse, sorrindo com benevolência.*

En este ejemplo, el hablante no siente ningún temor, sino que le está prohibiendo a la señora Jacobs que lleve su perro consigo. Por lo tanto, se trata de un modo educado de conferir información indeseada en una situación posiblemente incómoda para el hablante. Es por esto que se utiliza *temerse* en español. Las oraciones de las demás tres lenguas no difieren semánticamente de la española, sino que simplemente no tienen un modo morfosintáctico de distinguir los dos significados.

También se ha notado un único ejemplo donde el verbo *temerse* tiene el subjuntivo en la subordinada. En este ejemplo, justo como en el de arriba, tampoco se trata del temor.

*Haré una contrapropuesta, Me temo que **no la acepten**, los términos que usó el emisario, además de perentorios, eran más que amenazadores, (...) (Saramago: *As intermitências da morte*)*

*Farò una controproposta, Temo **non l'accettino**, i termini in cui ha parlato l'emissario, oltre che perentori, erano più che minacciosi, (...)*

*Je vais faire une contre-proposition, Je crains qu'elle **ne soit pas acceptée**, les termes employés par l'émissaire étaient péremptoirs et plus que menaçants, (...)*

*Vou fazer uma contraproposta, Temo que eles **não a aceitem**, os termos em que o emissário falou, além de perentórios, eram mais do que ameaçadores, (...)*

En estas oraciones, la original portuguesa y las traducciones francesa e italiana tienen el subjuntivo, el modo completamente esperado. No obstante, el subjuntivo también figura en la

oración española. La RAE afirma que el verbo *temerse* puede construirse con los dos modos, pero por los menos en los ejemplos extraídos del corpus se nota una frecuencia mucho más alta del indicativo, con 21 ejemplos frente a solo uno del subjuntivo. Asimismo, no parece que en esta oración se trate de un miedo, sino que su significado se acerca más al de sospecha, para el cual, como ya se ha mencionado, se utiliza normalmente el indicativo (RAE 2016: 3006-7). Por lo tanto, este ejemplo parece verdaderamente anómalo, especialmente comparado con la oración que viene a continuación:

*Pronto Jacinta empezó a temer que Zacarías la **había engañado**, que había venido a aquella ciudad terrible a morir de frío, de miseria y de olvido.* (Zafón: *La sombra del viento*)

Jacinta cominciò a temere che Zacarías l'avesse ingannata e che sarebbe morta di freddo, di fame e di solitudine in quell'orribile città.

*Bientôt, Jacinta commença de craindre que Zacarías **ne l'ait trompée**, qu'elle ne soit venue dans cette ville que pour y mourir de froid, de misère et d'oubli.*

*Jacinta depressa começou a recear que Zacarias a **tivesse enganado**, que tivesse vindo para aquela cidade terrível para morrer de frio, de miséria e de esquecimento.*

Aquí de nuevo se nota que el español es la única lengua que se desvía de la “norma”, siendo el único que utiliza el indicativo. Sin embargo, a diferencia del ejemplo anterior, en este el significado de *temer* se aproxima mucho más al sentimiento de sospecha, lo que explica el uso del indicativo.

En los ejemplos extraídos de RomCro, el uso de *temerse* en vez de *temer* en español no corresponde con un cambio en el modo verbal en francés y en portugués, donde el subjuntivo se usa casi sin excepción. No obstante, se nota un incremento interesante en la proporción del indicativo en italiano en las oraciones que tienen *temerse* en español. En los 22 ejemplos de *temerse*, el indicativo aparece cinco veces, un 22,7%. En todos estos casos se trata del futuro. Este porcentaje es casi el doble del 12% para todos los ejemplos. Sea como sea, este porcentaje hay que considerarlo con un grano de sal dada la baja cantidad de ejemplos.

El siguiente ejemplo es el único en el que *temerse* corresponde a *temer* + indicativo en portugués:

*Sin embargo, tal como están ahora mismo las cosas en la confusión de estos días, me temo que un juicio **es** algo impensable.* (Dueñas: *El tiempo entre costuras*)

*Nella confusione di questi giorni, però, temo che aspettare un processo **sia** impensabile.*

*Pourtant, au vu des événements actuels, je crains qu'un jugement **ne soit** quelque chose d'impensable.*

*No entanto, da maneira como estão as coisas na confusão destes dias, temo que **seria** impensável um julgamento.*

A la primera vista, aquí se podría concluir que el uso del indicativo (en este caso el condicional) en portugués es la influencia de la oración original española, en la que se utiliza regularmente el indicativo con *temerse*. Sin embargo, ya que este es el único ejemplo entre los 22 de *temerse* en el que el portugués usa el indicativo, este no parece ser el caso. Otra explicación sería que, como se ha detallado en la parte teórica, el traductor supuso la veracidad de la subordinada, optando por el uso marcado del indicativo a pesar de que la oración española no proporciona ninguna información en cuanto a eso. No obstante, es posible que el contexto más amplio de la situación descrita en la novela condujera al traductor a esta conclusión.

Temer(se) en las oraciones condicionales

Las oraciones condicionales presentan un choque interesante de dos tipos de reglas: las del verbo y las de la subordinada condicional. Por ejemplo, *temer* normalmente requiere el subjuntivo en su subordinada, mientras que el segundo tipo de las oraciones condicionales exige el condicional en su apódosis. Si se juntan estas reglas, el resultado final puede ser cualquiera de las dos, justo como se puede ver del ejemplo siguiente:

*(...), y [empezó] a temer que si algún día llegaba a merecer a Penélope, **no quedaría** ya nada del Julián que la había visto por primera vez.* (Zafón: *La sombra del viento*)

*(...) e temeva che il giorno in cui fosse riuscito a realizzare il suo sogno **avrebbe potuto** offrire a Penélope solo l'ombra del Julián di un tempo.*

(...), *tout en craignant, s'il parvenait un jour à mériter Penélope, que plus rien **ne reste** du Julián qui l'avait vue pour la première fois.*

(...) *e [começou] a recear que, se um dia chegasse a merecer Penélope, já **não restasse** nada do Julián que a tinha visto pela primeira vez.*

Aquí se notan varias maneras de resolver esta situación. Primero, hay que descartar el ejemplo italiano dado que el traductor no utilizó una oración condicional. En las demás tres oraciones, se nota lo siguiente: en la oración original, la española, predominó la regla para la apódosis, por lo que se utiliza el condicional. En francés y en portugués prevaleció el subjuntivo regido por *craindre* y *recear* respectivamente. El portugués utiliza el esperado imperfecto de subjuntivo mientras que el francés usa la forma neutralizada que en teoría podría ser tanto el presente de subjuntivo como el de indicativo. Sin embargo, como el indicativo no ha figurado en ningún otro ejemplo francés, es más probable que se trate del subjuntivo.

En los ejemplos también aparece una oración condicional en la que las cuatro lenguas se decidieron unánimemente por el subjuntivo a pesar de las reglas que rigen el uso del modo verbal con el condicional:

*Y temo que si mañana no hay una carta esperándola en la colina la señorita Haggerty **pueda** hacer alguna locura.* (Palma: *El mapa del tiempo*)

*E temo che se domani non troverà la lettera ad attenderla sulla collina, la signorina Haggerty **possa** commettere qualche pazzia".*

*Et je crains que si demain il n'y a pas une lettre pour attendre Mlle Haggerty, elle **ne commette** un geste désespéré.*

*E receio que, se amanhã não encontrar uma carta à sua espera na colina, a menina Haggerty **possa** cometer uma loucura.*

No es fácil explicar la discrepancia en el uso del modo entre este ejemplo y el anterior, especialmente porque los dos tienen muchas similitudes. Las dos oraciones provienen del español, de ahí que la lengua original no pueda ser un factor. Las dos son bastante parecidas en cuanto a su tamaño y a la distancia entre *temer* y su subordinada. Asimismo, las dos tienen una estructura idéntica: *temer* + prótasis + apódosis que es al mismo tiempo la subordinada de *temer*.

Además, existe una similitud semántica, dado que las dos expresan un miedo relacionado con las personas. La discrepancia del uso del modo en italiano podría explicarse por la influencia de la oración original española, puesto que estas lenguas concuerdan en los dos ejemplos (el condicional en el primero y el subjuntivo en el segundo), pero resta la pregunta de por qué prevalecieron las reglas de la formación del condicional en el primer ejemplo, pero el modo regido por *temer* en el segundo.

4.3.2. Conclusión

El verbo *temer(se)*, junto con sus equivalentes en las tres otras lenguas, muestra dos tipos principales de ejemplos curiosos: los relacionados con *temerse* y las oraciones condicionales. El italiano es de nuevo la lengua que más desviaciones de la norma muestra, con 17 ejemplos sin el subjuntivo, mientras que el francés apenas tiene dos excepciones y de nuevo muchas neutralizaciones. Con un 4,2% de desviaciones, el español y el portugués se acercan al límite para que se consideren divergentes, pero no lo alcanzan. El francés, con su 1,4% o 1,9% de desviaciones, está muy lejos, mientras que el italiano está firmemente en el área divergente con un 12% de desviaciones.

Se ha concluido que la distinción semántica entre *temer* y *temerse* en español no se replica con el uso del modo verbal en las demás lenguas, sino que suele estar neutralizada. La única excepción a esto es que en italiano se usa más a menudo el indicativo en las oraciones que en español contienen *temerse* que en las que tienen *temer*.

Las oraciones condicionales que tienen *temer* cerca son bastante variadas en cuanto al modo verbal. Sus apódosis suelen alternar entre seguir las reglas de las oraciones condicionales y optar por el subjuntivo exigido por *temer*. No parece posible explicar o predecir cuál de los dos prevalecerá.

4.4. El verbo *dudar*

El verbo español *dudar* es insólito en su uso de modo verbal. Hay varios verbos que, si son afirmativos, tienen el indicativo en la subordinada, mientras que, si son negados, utilizan el subjuntivo. Sin embargo, *dudar* funciona al revés: en su forma afirmativa tiene el subjuntivo en la subordinada, pero si lo negamos suele usar el indicativo. Este hecho, a simple vista quizás confuso, tiene sentido en cuanto uno se enfoca en el significado del verbo. El verbo *dudar* afirmativo indica una falta de seguridad, una noción que a menudo exige el uso del subjuntivo. Sin embargo, si este verbo se niega, se obtiene una expresión de *falta de falta de seguridad*, esto es, de seguridad, por lo que *no dudar* puede equivaler a p.ej. *ser claro* o *estar seguro* (RAE 2016: 3030-3031). Esta distinción ocurre, aunque no de la misma manera, en las cuatro lenguas romances.

Como se ha mencionado, el verbo *dudar* suele tener el indicativo en la subordinada si es negado. Sin embargo, este no es siempre el caso. También es posible el uso del subjuntivo después de *no dudar*, especialmente si después de la subordinada sigue un argumento contra lo dicho: *No dudo de que las costumbres de Vucencia sean ejemplares, pero advierta que lo ejemplar puede no ser lo moral, ni siquiera lo conveniente* (RAE 2016: 3031).

Hay que mencionar que el verbo *dudar* no siempre forma oraciones subordinadas de complemento directo con *que*. Existe también otra construcción donde su subordinada es de complemento de régimen introducida por *de que*. Sin embargo, no hay diferencia en cuanto a su significado ni en cuanto a su uso de modo (RAE 2016: 5060), por lo que este trabajo tomará ambas construcciones en cuenta.

El verbo francés *douter* tiene dos versiones principales que se usan con oraciones subordinadas completivas. Por un lado, el verbo reflexivo *se douter* tiene el significado de ‘sospechar’ y suele emplearse con el indicativo en la subordinada, incluso si es negado (Delatour 2004: 218). Por otro lado, el verbo no reflexivo *douter* suele seguir el mismo modo de pensar en cuanto a la elección del modo que su pareja española *dudar*. Esto es, si es afirmativo, normalmente tiene el subjuntivo en la subordinada, mientras que se opta por el indicativo si es

negado, especialmente si se quiere resaltar la realidad de lo dicho (Grevisse & Goosse 2008: 1297). Este trabajo se enfocará casi solo en el verbo no reflexivo.

Sin embargo, la situación es un poco más compleja de lo que se acaba de mencionar. Se afirma que el subjuntivo todavía se usa con el verbo negado, a pesar de su significado de estar seguro (Grevisse & Goosse 2008: 1458). Por otra parte, también se puede usar el futuro en vez del subjuntivo con el verbo afirmativo: *Je doute qu'il réussisse/réussira*.⁴⁴ En este caso existe una leve diferencia de significado: en el caso del subjuntivo, el hablante cree que lo más probable es que la persona no tenga éxito, mientras que con el futuro se deja abierta la posibilidad de que tenga éxito (Leeman-Bouix 2005: 92).

El verbo portugués *duvidar*, como en las demás lenguas mencionadas, según la norma gramatical exige el subjuntivo en sus subordinadas si es afirmativo. Por otro lado, si es negado, se puede escoger el indicativo en la subordinada si el verbo de la subordinada es “subjettivamente validado”, mientras que se opta por el subjuntivo si es solo “subjettivamente validable” (Topa Valentim 2002: 845-847).

Sin embargo, parece posible que la elección del modo con el verbo *duvidar* afirmativo esté cambiando. Según dos investigaciones, una hecha por da Silva y otra por Espada, se puede concluir que el uso del indicativo con el verbo afirmativo está creciendo en Portugal, por lo menos en los jóvenes. Aunque según las gramáticas debiera usarse solo el subjuntivo en este caso, Gomes da Silva nota que un 45% de los estudiantes del séptimo año de educación y un 20% del noveno prefieren el indicativo en la subordinada. Igualmente, Espada reporta que un 40% de los estudiantes del décimo año usan el indicativo. Sin embargo, también nota que ninguno de los estudiantes del duodécimo año usa el indicativo, sino que todos optan por el subjuntivo (Gomes da Silva 2011: 107-108).

En italiano, el verbo *dubitare* necesita el uso del subjuntivo en la subordinada si es afirmativo. A diferencia de p.ej. español, que suele usar el indicativo cuando este verbo viene negado, el verbo *dubitare* en el estilo más alto y “elevado” también usa el subjuntivo. Sin

⁴⁴ *Dudo de que tenga éxito.*

embargo, los autores también notan que, especialmente en la lengua informal, hay un uso del indicativo con el verbo *dubitare* negativo y ofrecen la misma explicación que dimos para el verbo *dudar*: la falta de duda equivale a certeza, por lo que se opta por el indicativo (Renzi & Salvi 1991: 431-432). Asimismo, aquí de nuevo se puede notar y subrayar la dependencia del modo verbal en italiano sobre la formalidad: cuanto más formal sea una situación, más probable será que se use el subjuntivo y cuanto más informal sea, más se empleará el indicativo.

el modo en las subordinadas – <i>dudar</i>		
	indicativo	subjuntivo
español – <i>dudar</i>	negado: el modo usual	afirmativo: el modo usual negado: argumento contra lo dicho
francés – <i>douter</i>	afirmativo: existe una posibilidad de que algo ocurra (duda incompleta) negado: el modo usual	afirmativo: el modo usual, duda completa negado: puede ocurrir
italiano – <i>dubitare</i>	negado: informal	afirmativo: el modo usual negado: formal
portugués – <i>duvidar</i>	afirmativo: parece ser cada vez más frecuente en Portugal negado: validado	afirmativo: el modo usual negado: validable

4.4.1. Investigación

Este capítulo se enfocará en el verbo *dudar (de) que* y en la construcción *duda de que*, hecha con su sustantivo correspondiente. Esto equivale a *dubitare che* y *dubbio che*, *douter que* y *doute que*, y *duvidar (de) que* y *dúvida de que* en italiano, francés y portugués respectivamente. Cabe mencionar que las construcciones usadas no siempre concuerdan, por lo que una lengua puede usar el verbo y otra el sustantivo y al revés. Sin embargo, se han incluido las dos porque no parece que haya ninguna diferencia ni en cuanto al significado ni en cuanto al uso del modo verbal.

En total se han encontrado 58 ejemplos en español, de los cuales 42 son con *dudar* y 16 con *duda*. A diferencia de los tres capítulos previos, en este se han incluido ejemplos con oraciones en solo tres lenguas, esto es, los donde una lengua no contiene *duda(r)* con su oración subordinada. Se ha optado por esto porque la cantidad de ejemplos es bastante baja comparado con los demás verbos analizados. Es por esto que el español tiene 58 ejemplos, pero el italiano tiene 56, el francés tan solo 41 y el portugués 57. Además, para el francés se han notado tres ejemplos de neutralización del modo verbal, dos con el verbo afirmativo y uno con el verbo negado.

A grandes rasgos, las expresiones de duda o de falta de duda presentan una imagen bastante variopinta en cuanto al modo verbal en sus subordinadas. Como la presencia o ausencia de negación influye significativamente en la elección del modo verbal, esto también se ha tomado en consideración. La situación completa se muestra en la tabla siguiente:

	afirmativo		negado	
	indicativo	subjuntivo	indicativo	subjuntivo
español	0	30	24	4
francés	2	19	10	7
italiano	7	19	13	14
portugués	0	29	24	4

En la tabla se nota la preferencia fuerte por el subjuntivo con las expresiones afirmativas de duda. En español y portugués no se ha notado ningún ejemplo del indicativo con duda, mientras que en el francés y el italiano sí existen, pero no figuran muy a menudo, tan solo dos y siete veces respectivamente.

En cuanto a la falta de duda, expresada con la negación, se nota una tendencia por el uso del indicativo. En español y portugués el indicativo predomina sobre el subjuntivo con una proporción de 8:1. No obstante, la imagen es mucho más mixta en francés e italiano, y en italiano el subjuntivo ha aparecido incluso más frecuentemente que el indicativo.

Este es un ejemplo típico del verbo *dudar* afirmativo, en el que las cuatro lenguas usan el modo más esperado, en este caso el subjuntivo, relacionado con la incerteza expresada con el sentido de duda:

*Pero Andrew dudaba de que aquello **pudiera** suceder.* (Palma: *El mapa del tiempo*)

*Ma Andrew dubitava che quello **potesse** accadere.*

*Mais Andrew doutait que cela **puisse** arriver.*

*Mas Andrew duidava que isso **pudesse** acontecer.*

Como ya se ha mencionado, esta situación vale para absolutamente todos los ejemplos de RomCro de *dudar* afirmativo en español y portugués, dado que ninguno de ellos usa el indicativo. No obstante, ese no es el caso en italiano y francés. He aquí el único ejemplo en el que tanto el italiano como el francés utilizan el indicativo con el verbo afirmativo:

*Y, feliz de descubrir esas razones de la superioridad de la Berma, sin por ello dejar de dudar que la **explicaran**, (...) compartí, embriagado, el vino peleón de aquel entusiasmo popular.* (Proust: *À l'ombre des jeunes filles en fleur*)

*E io, soddisfatto di trovare in queste ragioni la superiorità della Berma, sebbene mi lasciassero il dubbio che **non** la **spiegavano** (...) dividevo con ebbrezza il vino grossolano di quell'entusiasmo popolare.*

*Et heureux de trouver ces raisons de la supériorité de la Berma, tout en me doutant qu'elles **ne** l'**expliquaient** (...), je partageai avec ivresse le vin grossier de cet enthousiasme populaire.*

Aquí la oración original, la francesa, utiliza el verbo *se douter*, que, como se ha mencionado en la parte teórica, suele emplearse con el indicativo tanto negado como afirmativo, y en cuanto a su significado se acerca más al sentimiento de sospecha. El italiano, tal vez influido por el modo de la oración original, también utiliza el indicativo, mientras que el español como en todos los ejemplos afirmativos tiene el subjuntivo.

*Yo no dudo que él la **estimara**, pero un buen día le surgió otro proyecto mejor y usted se transformó para él en una carga que no le interesaba arrastrar.* (Dueñas: *El tiempo entre costuras*)

*Non dubito che gli **sia piaciuta**, ma un bel giorno gli è capitato per le mani un progetto migliore e lei è diventata un peso che non intendeva portarsi dietro.*

*Je ne doute pas que vous lui **ayez plu**, mais un jour a surgi une meilleure occasion et vous êtes devenue une charge qu'il n'avait pas envie de traîner derrière lui.*

*Não duvido que ele **gostasse** de si, mas, um belo dia, apareceu-lhe outro projeto melhor; e a menina, para ele, transformou-se numa carga que não lhe interessava arrastar.*

Esta oración es el único ejemplo en el que las cuatro lenguas concuerdan en el uso del subjuntivo con el verbo *dudar* negado, y la oración original es la española. Aquí parece posible que se trate del argumento expuesto en la parte teórica, esto es, es posible que se utilice el subjuntivo dado que después de *noudar* y la subordinada sigue una parte donde se minimiza el principio de la oración utilizando el nexos *pero*. Asimismo, según Busch, otra explicación podría ser que es verdad que el hablante no tiene dudas sobre lo que dice, pero todavía admite una posibilidad de que los demás sí las tengan (Busch 2009: 159). Las demás tres lenguas sin duda se vieron influidas por el uso marcado del subjuntivo en la oración original. Además de eso, en la oración italiana la formalidad del texto podría haber sido otra razón para usar el subjuntivo, dado que justo como con los demás tres verbos, cuanto más formal sea un texto en italiano, más se usará el subjuntivo. Estos factores hacen que el italiano sea el único de los cuatro idiomas con el uso bastante frecuente del subjuntivo con las expresiones de falta de duda.

El previo ejemplo está lejos de ser típico. Como se ha mostrado en la tabla arriba, con el verbo *dudar* negado es muy probable que el español y el portugués utilicen el indicativo,

mientras que con el italiano y el francés los dos modos son aproximadamente igual de frecuentes. El ejemplo siguiente muestra un ejemplo mucho más normal:

No dudé que la formidable instalación eléctrica de mi casa debía de haber sido de las primeras en sucumbir. (Zafón: *El juego del ángel*)

Non ebbi dubbi che il formidabile impianto elettrico di casa mia fosse stato uno dei primi a soccombere.

Je ne doutai pas que la magnifique installation électrique de ma maison eût été la première à succomber.

Não duvidei que a formidável instalação elétrica da minha casa devia ter sido das primeiras a sucumbir.

4.4.2. Conclusión

Para terminar este capítulo, cabe mencionar los porcentajes de divergencia presentado por *dudar* y *no dudas* en las cuatro lenguas. Tomando en cuenta las reglas más estrictas (*dudar* > subjuntivo, *no dudas* > indicativo), se han obtenido las siguientes cantidades:

- español: *dudar*: 0/30 (0%), *no dudas*: 4/28 (14,3%)
- francés: *douter*: 2/23 (8,7%), *ne pas douter*: 7/18 (38,9%)
- italiano: *dubitare*: 7/26 (26,9%), *non dubitare*: 14/27 (51,9%)
- portugués: *duvidar*: 0/29 (0%), *não duvidar*: 4/28 (14,3%)

Se puede notar que la divergencia del modo verbal ocurre mucho menos a menudo con *dudar* afirmativo (9/108 ejemplos en total, un 8,3%) que con *dudar* negado (29/101 ejemplos, un 28,7%). Posiblemente dada la baja cantidad de ejemplos, todos los verbos se muestran divergentes, menos *dudar* y *duvidar* afirmativos. En algunos ejemplos (*ne pas douter* y *non dubitare*), el porcentaje de divergencia es tan alto que esos usos en realidad no son divergentes, sino igual de típicos como el uso del indicativo.

Se ha concluido que con las expresiones de duda, el español y el portugués son muy parecidos a la hora de escoger el modo verbal, siendo muy consistentes con el subjuntivo para

dudar afirmativo y el indicativo para *dudar* negado. El francés y el italiano presentan una imagen mucho más compleja, especialmente con las expresiones de falta de duda.

5. Conclusión

Después de comparar y analizar los cinco verbos en las cuatro lenguas romances, cabría volver a considerar la hipótesis original. Se ha podido verificar que el español y el portugués siguen las reglas expuestas en las gramáticas muy consistentemente, estando en todos los cuatro capítulos bajo del 5% de desviaciones, excepto con *no dudar/não duvidar*. El francés mostró una divergencia de las reglas con el verbo *douter*, especialmente con *ne pas douter*, pero con este verbo hay que tomar en cuenta la baja cantidad de ejemplos.

El italiano, por otro lado, se ha mostrado bastante divergente de las reglas más estrictas con todos los cinco verbos. Sin embargo, con el italiano ha sido muy difícil definir qué significa seguir las reglas y qué divergir de ellas. Lo que sí se ha podido concluir para el italiano en el caso de los verbos *pensare* y *credere* es que el uso del modo verbal en los diálogos no tiene nada que ver con el italiano hablado y que en cuanto al uso del modo no hay diferencia significativa entre los diálogos por un lado y las narraciones y descripciones por otro.

Como este trabajo es uno de los muy pocos, o tal vez el primero que ofrece una imagen comparada del uso del modo verbal en las oraciones completivas de las cuatro lenguas romances, creemos que su valor consiste en que se da una comparación simultánea de las mismas oraciones en las cuatro lenguas. Por ende, las similitudes y las diferencias en cuanto a su uso del modo verbal se ponen de manifiesto mucho más fácilmente que de haber investigado cada lengua de manera individual. Asimismo, el hecho de que (casi) todas las oraciones sean presentes de misma forma en todas las lenguas también facilita la comparación significativamente y da un valor particular a los resultados, dado que en esta situación uno se puede enfocar completamente en el componente sintáctico, siendo el componente semántico el mismo en todos los casos.

En las futuras investigaciones sería una buena idea hacer investigaciones independientes en los corpus mucho más grandes para cada una de las lenguas, p.ej. los corpus *CREA* y *CORPES XXI* para el español. Esto ofrecería una cantidad más grande de ejemplos, dando así una imagen más completa del uso del modo verbal con estos verbos. Asimismo, sería interesante contrastar los datos de los corpus orales y los de textos escritos a ver qué diferencias existen en cuanto al modo verbal entre los dos registros. Finalmente, se podrían comparar los datos

obtenidos de los corpus escritos y orales para todas las cuatro lenguas para obtener un trabajo parecido a este, pero con un tamaño y un peso mucho más grandes.

6. Bibliografia

Alarcos Llorach, Emilio (1994). *Gramática de la lengua española*, Madrid: Editorial Espasa Calpe.

Bikić-Carić, G., Mikelenić, B. & Bezljaj, M. (2023). Construcción del RomCro, un corpus paralelo multilingüe. *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 70. Sociedad Española para el Procesamiento del Lenguaje Natural, pp. 99-110.

Bosque, Ignacio & Demonte, Violeta (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española 2: Las construcciones sintácticas fundamentales*, Madrid: Editorial Espasa Calpe.

Busch, Hans Jörg (2009). La enseñanza del subjuntivo en EE.UU. El subjuntivo en cláusulas nominales, en: *Revista de lingüística teórica y aplicada*, 47(1), pp. 145-166.

Cunha, Celso & Cintra, Lindley (2001). *Nova gramática do português contemporâneo*, Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Delatour, Yvonne et al. (2004). *Nouvelle grammaire du français*, París: Hachette.

do Carmo de Oliveira, Maria (2007). *O uso do modo verbal em estruturas de complementação no português do Brasil*, tesis doctoral: Universidade de Brasília, Instituto de Letras.

Domingos Trinta, Carlos (2016). *Distribuição dos modos conjuntivo e indicativo no português falado e escrito em Angola*, tesis doctoral: Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras.

Gomes da Silva, Clara (2011). *Seleção de modo em completivas verbais: Um estudo com sujeitos do 3º ciclo*, tesis doctoral: Universidade de Lisboa.

Grevisse, Maurice & Goosse, André (2008). *Le bon usage: grammaire française*, Bruselas: De Boeck & Larcier.

Leeman-Bouix, Danielle (2005). *Grammaire du verbe français*, Paris: Armand Colin.

Marques, Rui (1995). *Sobre o valor dos modos conjuntivo e indicativo em português*, tesis doctoral: Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras.

- Martins, Ana Maria & Carrilho, Ernestina (2016). *Manual de linguística portuguesa*, Berlin/Boston: De Gruyter.
- Paiva Raposo, Eduardo Buzaglo et al. (2013). *Gramática do português*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Penny, Ralph (1991). *A History of the Spanish Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Porto Dapena, José Álvaro (1991). *Del indicativo al subjuntivo*, Madrid: ArcoLibros.
- RAE = Real Academia Española (2016). *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Renzi, Lorenzo & Salvi, Giampaolo (1991). *Grande grammatica italiana di consultazione*, Bologna: Il Mulino.
- Rothstein, Philippe (2015). *Espérer et souhaiter : le subjonctif, la ronde des modalités et l'euphorie*, en: *Aspéctualité et modalité lexicales*, 22, pp. 189-221.
- Schneider, Stefan (1999). *Il congiuntivo tra modalità e subordinazione: Uno studio sull'italiano parlato*, Roma: Carocci.
- Sensini, Marcello (1999). *La grammatica della lingua italiana*, Mondadori.
- Serianni, Luca (2005). *Grammatica italiana: Italiano comune e lingua letteraria*, UTET Università.
- Topa Valentim, Helena Virgínia (2002). As restrições do modo de predicados verbais introduzidos por *crer* e *duvidar*; uma abordagem enunciativa, en: *Actas do XVIII Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*, pp. 841-850.
- Vázquez Cuesta, Pilar & Mendes da Luz, Maria Albertina (1987). *Gramática portuguesa*, Madrid: Editorial Grados.
- Wagner, Robert Léon & Pinchon, Jacqueline (2002). *Grammaire du français classique et moderne*, Paris: Hachette.